

Sobre líneas



Revista Electrónica Mensual

Julio—Agosto 2020, año I, Número 03

Aporafobia en México: el rechazo a una realidad circundante

La división social al inicio de la guerra de independencia: un mosaico roto

Vasconcelos como Apología del racismo

Me siento discriminado: me están matando, me estoy matando

Tan diferentes y tan iguales

Maya Zapata

Los pueblos originarios, y el origen del racismo

Más allá de las razas

Dominación y racismo: una perspectiva desde las ciencias sociales y las neurociencias

La lucha contra el racismo mexicano y la discriminación, asignaturas que

Programas asistenciales como paliativo ante el racismo y la

Justicia
@Ilin Pk

Meritocracia: el discurso de la desigualdad social

Los whitexicans y la hipocresía de la libertad de expresión. ¿Por qué su humor es insulso?

Sobre

líneas →



Revista Electrónica Mensual

Julio—Agosto 2020, año I, Número 03

Aporafobia en México: el rechazo a una realidad circundante

La división social al inicio de la guerra de independencia: un mosaico roto

Vasconcelos como Apología del racismo

Me siento discriminado: me están matando, me estoy matando

Tan diferentes y tan iguales

Maya Zapata

Los pueblos originarios, y el origen del racismo

Más allá de las razas

Dominación y racismo: una perspectiva desde las ciencias sociales y las neurociencias

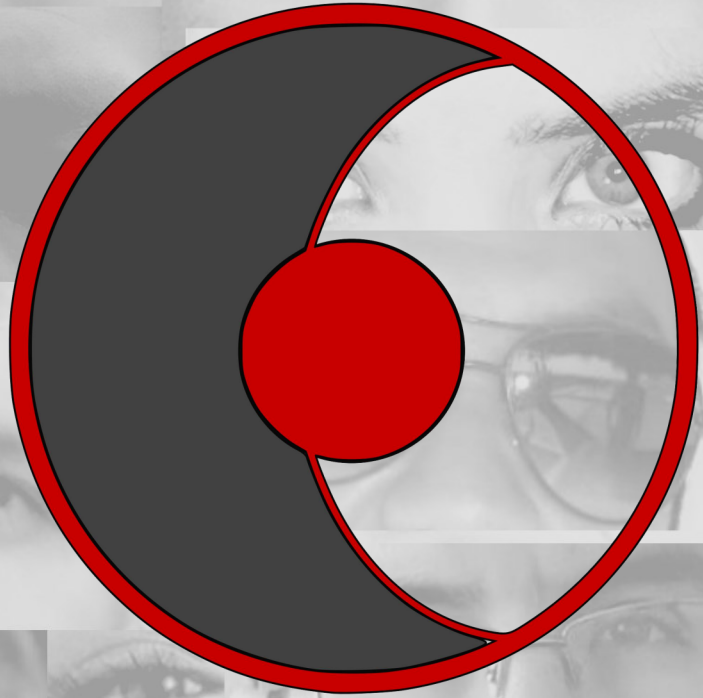
La lucha contra el racismo mexicano y la discriminación, asignaturas que continúan pendientes

Programas asistenciales como paliativo ante el racismo y la discriminación

Justicia
@lIn Pk

Meritocracia: el discurso de la desigualdad social

Los whitexicans y la hipocresía de la libertad de expresión. ¿Por qué su humor es insulto?



DUAL

www.dualediciones.wordpress.com

CONSEJO EDITORIAL

David Torres Yáñez

Sebastián G. Flores Hernández.

Miriam Grisel Montes Flores

Juan Emanuel García Juárez

Jesús Rivero Casas

Vianey Bautista Mendoza

Maya Zápat

Amarilis Virídiana Bautista Robledo

Pedro Javier Vivero Valdez

Emmanuel Puga Becerril

Jorge Rodríguez

Luis Alberto Puga Becerril

Miguel Ángel Gutiérrez Chávez

Rubén Jasso Horta

EDITORIAL

David Torres Yáñez

Miguel Ángel Gutiérrez Chávez

DISEÑO Y PORTADA

Luis Alberto Puga Becerril

WEB MASTER

Rubén Jasso

www.sobrelinesas.wordpress.com

Sobre Líneas es una

publicación mensual editada,

producida y publicada

electrónicamente por

DUAL EDICIONES



CONTENIDO

Líneas de Editor



4

Aporafobia en México: el rechazo a una realidad circundante

David Torres Yáñez

Línea de Tiempo



8

La división social al inicio de la guerra de independencia: un mosaico roto

Sebastián G. Flores Hdz.

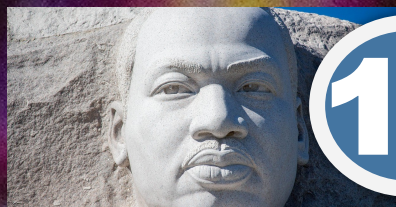
Línea Abierta



14

Los pueblos originarios, y el origen del racismo

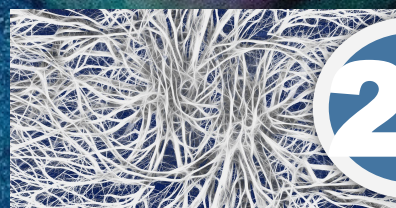
Miriam Grisel Montes Flores



18

Más allá de las razas

Juan Emanuel García Juárez



24

Dominación y racismo: una perspectiva desde las ciencias sociales y las neurociencias

Jesús Rivero Casas



28

La lucha contra el racismo mexicano y la discriminación, asignaturas que continúan pendientes

Vianey Bautista Mendoza



32

Tan diferentes y tan iguales

Maya Zapata



40

Programas asistenciales como paliativo ante el racismo y la discriminación

Amarilis Viridiana Bautista Robledo



44

Justicia

@llin Ilk

Pedro Javier Vivero Valdez



46

Meritocracia:
el discurso de la desigualdad social

Emmanuel Puga Becerril

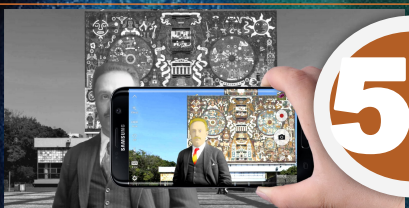


50

Los whitexicans y la hipocresía de la libertad de expresión. ¿Por qué su humor es insulso?

Jorge Rodríguez

Entre Líneas



54

Vasconcelos como Apología del racismo

Luis Alberto Puga Becerril

Línea Final



60

Me siento discriminado:
me están matando, me estoy matando

Miguel Ángel Gutiérrez Chávez



Kant Smith

Líneas de Editor

*El racismo, la discriminación, la xenofobia y todas las actitudes que invitan a violentar a los individuos de una sociedad por cualquiera de las características que forman su persona deben ser erradicadas, pero para que eso suceda deben ser vistas, expuestas como lo que son, “un cancer social” que mata, lastima y engendra al demonio del odio y al del resentimiento. En **Sobre Líneas** alzamos la voz para exigir la desaparición de estos agentes malignos y por ello abrimos la discusión en este número sobre la **Discriminación y la Xenofobia**.*

Comenzamos con una aportación de nuestro editor David Torres Yáñez que nos ayuda a evidenciar la Aporafobia, una característica de nuestros tiempos tan sutil que no es vista sino como un común, parte de nuestra normalidad.

Aporafobia en México: el rechazo a una realidad circundante

David Torres Yáñez.

La aporafobia (rechazo al pobre) es un concepto que se relaciona directamente con cualquier tipo de discriminación, supera incluso a la xenofobia y que se acentúa en aquellos pueblos que han sido históricamente oprimidos por otros.

Adela Cortina (2020, p. 21) ha mencionado que el inmigrante o el pariente pobre significa una vergüenza para aquellos que se han topado con el éxito, triunfadores en términos de adquisición de la riqueza, por lo tanto, la aporafobia consiste en el rechazo a todas las razas y aquellas etnias "...que habitualmente no tienen recursos y, por lo tanto, no pueden ofrecer nada, o parece que no pueden hacerlo".

Históricamente la clase gobernante, las élites políticas, económicas y hasta académicas (Hayek o Friedman), todas de una posición ideológica neoliberal, han conceptualizado a la pobreza como una condición que no genera más riqueza ni apoya a la acumulación del capital, lo que implica una involución de las sociedades.

Dichas doctrinas impactan la forma de concebir al ser humano, creando un rechazo directo a las personas en condición de pobreza; mientras que, para la clase política dicha condición nutre discursos demagógicos y rosarios de buenas intenciones.

En la actualidad, en México, con un gobierno que ubicar en el centro de las políticas públicas a las personas más pobres, la oposición política (principalmente de ideología política de derecha), se ofende cuando los programas sociales se dirijan primeramente en las personas más vulnerables.



En concordancia con el discurso discriminante y burlesco de los comediantes en medios de comunicación, que a su vez crean símbolos detonantes y brutales que consideran al indígena, además de pobre, inculto, tozudo.

Además de que la aporofobia rebasa el origen étnico, se acentúa más en aquellas comunidades que han sido históricamente marginadas, como los barrios pobres de localidades urbanas lo que, entre otros rasgos, da origen a otro discurso mediático, convirtiendo las condiciones económicas en un cliché: mientras que el pobre es bueno y honrado, el rico es malo y ambicioso.

Entonces, tenemos dos discursos rondando la forma de comprender la pobreza, mientras que uno resalta el rechazo, el otro romantiza la realidad trágica, influenciando a las clases populares a seguir el pensamiento aspiracional.



No es menester de este escrito poner en la mesa un discurso de la igualdad o la diferencia, ya que el universo literario es demasiado basto para esos debates, pero sí de corresponder y entender que el rechazo al pobre es un constructo social que parte de la acumulación del capital, el individualismo que acentúa el neoliberalismo.

Que el presente sea un llamado a todos los sectores de la sociedad a realizar una reflexión, la aporofobia es la negación de la realidad circundante, es ese rechazo del cual nadie está exento de experimentar en vida.

Que dicha reflexión, busque generar compromisos, evitar los discursos mediáticos de discriminación o exaltación de la pobreza. Hay que tratarla como es un producto de la desigualdad y distribución de la riqueza, abuso de poder de la colonialidad, para volcar todo el aparato social para apoyar a los más desprotegidos.

Es momento de aceptar la realidad circundante y buscar mecanismos de redistribución del trabajo, la riqueza, es doloroso ver a tanta gente viviendo en las calles.

En este número de Sobrelíneas alzamos la voz para tratar de abatir la discriminación, de buscar un diálogo para la comprensión del “otro”.

La parte histórica de este ejemplar tratará de vislumbrar la lucha de castas por la independencia de México, trataremos de explicar el origen del clasismo y lo que significa para los pueblos originarios en la actualidad.

De igual manera, las diversas voces de este número analizan fenómenos tan complejos como el racismo, la xenofobia, la desigualdad social, libertad de expresión, la política social.

Se integran a esta publicación mensual, las líneas del Detective de Derechos Humanos (Pedro Javier Vivero), que describe un caso de discriminación y abuso de poder sobre el medallista paraolímpico Alejandro Pacheco Castillo.

Asimismo, las líneas centrales le corresponderán a Maya Zapata, quien realiza un hermoso relato sobre la búsqueda de identidad a través del reconocimiento de las diferencias.

Tan distintos, pero tan iguales... así es Sobrelíneas.

Fuentes:

Cortina, Adela (2020), Aporofobia, el rechazo al pobre, Paidós, México.

El Universal (2020), 29/06/2020: “jóvenes que hablan lenguas indígenas “en brutal desigualdad” en educación, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/sociedad/jovenes-que-hablan-lenguas-indigenas-en-brutal-desigualdad-en-educacion>



La división social al inicio de la guerra de independencia: un mosaico roto

Sebastián G. Flores Hdz.

Las "razas humanas" de la Nueva España

Diego Rivera



Mientras algunos soldados realistas –es decir del Ejército Virreinal-, arrojaban bombas o disparaban desde la azotea de la fortaleza, los que estaban afuera, atacaban con lanzas y piedras. Una vez adentro, quedó aún más clara lo terrible y dolorosa que era esta división social y económica: el pueblo iracundo, mató a niños, mujeres, ancianos y hombres sin distinción alguna, o quizá una sola, eran peninsulares.

Hoy vemos en las noticias, o en la propia vida diaria, una división social que está revestida de racismo o de clasismo. ¿Quién nos habrá enseñado? ¿Por qué es algo tan natural en nuestros días? o ¿Por qué lo vemos como algo normal? Algunos han sostenido la idea de que inició en la época colonial, y puede ser cierto si tomamos en cuenta que hoy somos – con ciertas diferencias y características-, de manera general, una mezcla de las culturas españolas e indígenas

desarrollo diferente a los indígenas que vivieron los trescientos años de dominación. En este caso, quiero detenerme en las condiciones sociales de la Nueva España en los años previos a la guerra de Independencia.

Para fines del siglo XVIII y principios del XIX, la historiadora Josefina Zoraida Vásquez nos aporta los siguientes datos sobre la población novohispana: 60% de la población total estaba integrada por indígenas;

social, pues las castas están integradas por mestizos, mulatos, indios, y una larga lista de clasificaciones o distinciones. Otros autores como Alexander Von Humboldt anotan que en 1810, los indígenas representan el 60%, los españoles 18.1% y el resto de los mestizos 21.8%.² Números muy parecidos.

Estos grupos raciales mantenían una clasificación social y económica bien determinada. Y en este sentido, las *cofradías* juegan un papel fundamental, porque no vamos a encontrar –o muy difícilmente-, una persona ajena a su grupo social. Las *cofradías* son organizaciones gremiales en los que se realizaban obras de caridad y otras actividades relacionadas con alguna deidad patronal a la que estaba dedicada. Gracias a la actividad laboral que realizaban los miembros de la organización, estaban también divididos económicamente. Es decir que la actividad económica está también ligada a la actividad social. Así, tenemos a los peninsulares como el sector social más aventajado económicamente, porque las riquezas están distribuidas principalmente en este sector. Los Peninsulares son los dueños de minas, de haciendas, son comerciantes, forman parte de la alta cúpula de la Iglesia Católica.



originarias principalmente. Es probable que incluso en la época prehispánica ya haya habido una tendencia ciertamente clasista y que incluso en los primeros años de la colonia persistió, por ejemplo, que los descendientes de los principales tlatoanis de la Cuenca de México, tuvieron un

17.5% estaba integrada por españoles –sin importar si eran criollos o peninsulares-¹; casi 22% estaban integrados por las diferentes castas. Y he aquí parte fundamental de ese mosaico

¹ Es importante recordar que los peninsulares son españoles nacidos en la península ibérica y los criollos son nacidos en América. Esta distinción es muy importante, pues en los años previos a 1810, había un cierto desprecio entre ambas capas sociales.

² Alejandro Von Humboldt. (1966). Ensayo político del reino de la Nueva España. Edit. Porrúa (Col. Sepan Cuantos #39) p.210

Los criollos en su mayoría, representan la parte más educada de la Nueva España. Generalmente son Ingenieros de Minas, Curas de parroquias. Estudiados ya sea en los reales colegios de minas o en las Universidades Eclesiásticas. Por otro lado, los Indígenas y mestizos en su gran mayoría eran los más despojados, pues estaban obligados al tributo. Algunos indígenas tenían pequeñas parcelas con los que apenas podían sustentarse. Otros al igual que un buen número de mestizos trabajaban en las haciendas o en las minas. Era común que los dueños peninsulares ordenaran algún tipo de castigo corporal a indígenas o mestizos. Hay algo que establecer, y es que esto en realidad es una generalidad, no debemos pensar en villanías y acomplejamientos. De hecho, ya en plena guerra, las injusticias estarán latentes en ambos sectores.

En la primera década del siglo XIX, estas desigualdades ya están latentes, sin embargo, las que son sufridas por los peninsulares son aquellas que irán despertando males y las que van animando la idea de un levantamiento armado contra los peninsulares, y con ellas se irán adhiriendo las de las demás castas, desde la segunda mitad del siglo XVIII, a través de las Reformas Borbónicas y

las disposiciones ya existentes del manejo de las riquezas. Así pues, durante esta década, es en los criollos donde se concentra el encono para levantarse y quizá de alguna manera, los maltratos a los mestizos e indígenas también se unirán a los objetivos de los criollos. En esos años previos, había pasquines, de uno contra otro:

*En la lengua portuguesa
Al ojo le llaman cri
Y a aquel que pronuncia así
aquesta lengua profesa.
En la nación holandesa
Ollo le llaman culo
Y así con gran disimulo
Juntando el cri con el ollo
Lo mismo es decir criollo
Que decir ojo de culo*
(Pasquín atribuido a tenderos de el Parián, 1808)

Y la contestación:

*Gachu en arábigo hablar
Es en castellano mula
Pin la guinea articula
Y en su lengua dice dar:
De donde vengo es sacar
Que este nombre gachupín
Es un muladar sin fin,
De donde el criollo siendo culo
Bien puede sin disimulo
Cagar en cosa tan ruin*
(Pasquín criollo, en respuesta al de los tenderos, 1808)³

Son bien conocidas las peripecias que vivieron los conspiradores en Septiembre de 1810, pero creo que es importante puntualizar algunas cosas. Ignacio Allende –criollo-, es quien había iniciado las juntas de conspiración y él invita a Miguel Hi-

dalgo –también criollo- a unirse a la lucha. Sin duda alguna el liderazgo de Miguel Hidalgo es fundamental para que la revuelta se convierta en una verdadera Revolución y no en una rebelión local. ¿Qué es lo que buscan entonces los criollos? ¿Qué busca el movimiento de Allende e Hidalgo?, principalmente tener una mayor participación política y económica a través de la expulsión de los peninsulares de la Nueva España. Al menos Allende no pretende despegarse de España, pero de nuevo, la inclusión de Hidalgo es fundamental. Al salir de Dolores el 16 de Septiembre de 1810, son unos cuantos los seguidores. Doce días después al llegar a la Ciudad de Guanajuato –una de las más importantes del Virreinato-, entre indígenas y mestizos que se unían por las haciendas, rancherías o ciudades por las que pasaba, llegó a 20,000. Es importante resaltar cómo Hidalgo le dio a este movimiento un carácter social. Algunos historiadores relatan que durante el evento que conocemos como el grito de Dolores, en la arenga que hizo al pueblo, dijo frases como: “Mírense las caras hambrientas, los harapos, la triste condición en la que viven, porque nosotros somos los verdaderos dueños de esta tierra”.⁴

³ Marcela Dávalos. (agosto de 2009). 1808: El año que casi fuimos libres. Proceso Bi-Centenario, Núm. 5, p.16.

⁴ José Manuel Villalpando. (2002). Miguel Hidalgo. México D.F.: Planeta Mexicana. p. 47 las cursivas son propias.

No solo eso, en el proceso de tomar la decisión si se levantan en armas o huyen, Hidalgo toma la iniciativa y les dice a los militares – Allende, Aldama y Abasolo-: “Señores, somos perdidos. Aquí no hay más remedio que ir a coger gachupines”.⁵ Era este un nombre común, despectivo, para referirse a los peninsulares. Es normal entonces, entender que cuando los Insurgentes llegan a Guanajuato y atacan la Alhóndiga de Granaditas, la gran mayoría de los 20,000 hombres con los que cuentan los Insurgentes, son indígenas y mestizos, y otro tanto de negros que trabajan en las minas.⁶

En esta batalla, dentro de la Alhóndiga había poco menos de 700 hombres, mucho menos de los que había afuera, pero mejor armados y preparados. Mientras algunos soldados realistas –es decir del Ejército Virreinal-, arrojaban bombas o disparaban desde la azotea de la fortaleza, los que estaban afuera, atacaban con lanzas y piedras. Una vez adentro, quedó aún más clara lo terrible y dolorosa que era esta división social y económica: el pueblo iracundo, mató a niños, mujeres, ancianos y hombres sin distinción alguna, o quizá una sola, eran peninsulares. El pueblo mismo

despojó de joyas o artículos de valor a los cadáveres. Algunas mujeres fueron violadas. Las escenas se repitieron en Valladolid –hoy Morelia-, y en Guadalajara. Hidalgo permitió el degollamiento de peninsulares, por el simple hecho de serlo. Hidalgo permitió que la ira contenida en este sector popular se extendiera como reguero de pólvora. Explotó a tal magnitud que, en las horas previas de su fusilamiento, se arrepintió de ello. El movimiento de Hidalgo evidenció a un nivel salvaje quizás, la división social que durante casi tres siglos estaba latente.

En las Batallas posteriores sobre

todo en la del Monte de las Cruces – en lo que es hoy el Parque nacional de la Marquesa, Edo. De Mex. -, los Insurgentes resultaron vencedores claramente porque casi triplicaban en número al Ejército Virreinal. Desde esta batalla y continuando con Aculco y sobre todo el Puente de Calderón, en las cercanías de Guadalajara, varios de estos mestizos desertaron y huyeron. Una de las cosas que molestaba a Ignacio Allende es que todas estas personas no tenían educación militar; murieron cientos y cientos que se movían por puro instinto, sin una instrucción militar.



⁵ Ibídem. P. 45 Las cursivas son propias.

⁶ Desde el inicio de la época colonial, los negros africanos o de descendencia africana trabajan en la mayor parte de los casos en las minas, ya que eran más resistentes que los indígenas a los trabajos que en ellas había.

Muchos autores puntualizan que la fama de Hidalgo en el Bajío fue un factor esencial para que las filas Insurgentes se engrosaran rápida y descontroladamente. Se sabe que en los años previos, el cura de Dolores era apreciado por prácticamente todos los sectores sociales, incluido el peninsular. Pero sin duda el elemento unificador en las filas Insurgentes fue el símbolo de la Virgen de Guadalupe. Dentro del pensamiento criollo, el culto a esta Virgen era fundamental pues encerraba ambas culturas de las que al final provenía el criollo: el español y el indígena. Y para la guerra fue fundamental. Entre algunos historiadores se habla de la llamada *guerra de Virgenes* en la que el Ejército Virreinal sostenía y defendía la imagen de la Virgen de los remedios – española-, y la Virgen de Guadalupe por parte de los Insurgentes.

Importante también es señalar que los criollos eran de los sectores más divididos, pues no todos se le unieron a Hidalgo. Hubo miembros de esta raza que apoyaron a la Corona Española. Probablemente el más famoso fue Agustín de Iturbide, quien a la postre se convirtió en el libertador de México. Varios de los Generales que tuvieron participación política en la guerra del lado virreinal, eran criollos – Iturbide, Santa Anna,

Bustamante, Alamán, etc.-. Y la parte social no terminó con la





muerte de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, sino que se intensificó. Probablemente el mayor dolor de cabeza para el Ejército Virreinal no fue Hidalgo, ni tampoco un criollo. José María Morelos descendía de mulatos, y en su fe de bautismo no fue registrado como tal. Vicente Guerrero corría con una suerte similar. Éste último vio cómo, si bien se logró la Independencia de España, no hubo grandes cambios sociales ni económicos con los indígenas y mestizos. Dentro del surrealismo mexicano exaltado por Sartre, los mexicanos cambian para quedar en el fondo igual.

Las diferencias sociales y económicas han cambiado en los siguientes dos siglos, pero no de manera fundamental. Se han ido acomodando conforme a los tiempos. El *indio patarrajaday* y el *gachupín* se acomodaron al siglo XXI en *chairros* y en *mirreyes*. Parece una lucha sin fin, y en realidad sin ganador. Un trato bilateral en el que se sabe que existe el de enfrente, pero quisiera que no. Y así se avanza, no hacia adelante, sino errático, sin movimientos controlados. Eso es parte de una herencia y una tradición de siglos. ¿Seremos capaces de verlo o de medianamente querer tratarlo? En el extranjero al parecer, es una virtud el gran mosaico cultural que es México. Entre los mexicanos parece no ser ni bueno ni malo, pero no nos acerca.

Los pueblos originarios, y el origen del racismo

Miriam Grisel Montes Flores

Hemos denigrado a nuestros pueblos a convertirse en sombra que se esconde en la pobreza y la desigualdad, enorgulleciéndonos de ellos cuando son reconocidos internacionalmente, pero ocultos bajo la oscuridad, cuando hablamos de nuestras raíces, porque “el color de piel no define quiénes somos, pero sí de dónde venimos”

Luigi Mira



Rebeca Cruz Galván

¿Cuánto vale una persona? La pregunta ya por sí sola es ofensiva, pero la realidad se vuelve irónica cuando asumimos que, sin razas, cada uno vale más, o menos, por su origen, color de piel, costumbres, lengua y por su pasado. En un país con 25 millones de personas que se asumen como indígenas (*Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, 2019, párr. 1*), y que representa el 19.7% de la población, se encuentran entre los 10 grupos más vulnerables en México (*Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2019, párr. 3*), lo que implica que tienden a enfrentar situaciones de riesgo o discriminación que les impiden alcanzar mejores niveles de vida (*Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, 2009, párr. 11*). Lamentablemente en nuestro país, las principales víctimas suelen ser las personas indígenas, afromexicanos y mexicanos de piel morena, afirmó la doctora Olivia Gall (*Segundo, 2019, Párr. 1*).

SE NOS QUEDÓ EL MALEFICIO
DE BRINDAR AL EXTRANJERO
NUESTRA FE NUESTRA CULTURA
NUESTRO PAN NUESTRO DINERO

HOY EN PLENO SIGLO XX
NOS SIGUEN LLEGANDO RUBIOS

Y LES ABRIMOS LA CASA
Y LES LLAMAMOS AMIGOS

PERO SI LLEGA CANSADO
UN INDIO DE ANDAR LA SIERRA
LO HUMILLAMOS Y LO VEMOS
COMO EXTRAÑO POR SU TIERRA

PALOMARES G. (1975), LA MALDICIÓN DE LA
MALINCHE. [GRABADA POR OCHOA A.]. EN LA
MALDICIÓN DE LA MALINCHE [LP] MÉXICO, CDMX
(1975).

Los pueblos *originarios* en México sufren de una discriminación que se basa en elementos ideológicos de una superioridad intrínseca que se aprovecha de la idiosincrasia mexicana, y que se ve reforzada en un delirio aspiracional a no ser los de abajo.

Porque en México nadie aspira a ser un indígena, porque hablamos de mejorar la raza cuando asumimos que el ser mestizos, tirándole a extranjero, es mejor que tener un origen étnico, porque nos sentimos orgullosos de nuestro México pluricultural, cuando éste no nos incluye en las cifras, enajenándonos de ese sector que vemos colorido en revistas y notas, pero que nos pesa en la sangre. Y el trasfondo es que, desde pequeños nos enseñaron que “India(o)” era la ofensa más imperdonable que nos podían decir, porque nos recordaba la opresión, la discriminación y la marginación a la que hemos sometido a nuestros pueblos **originarios**. Y tal vez es el temor el que nos orilla a renegar nuestro origen, porque aspiramos a ser el hombre blanco que somete, y no el indio sometido, queremos ser el que arrebató, y no el que pierde, el que se enriquece y no el que reclama con toda su fuerza lo que le perteneció, y que ahora ve en manos ajenas.



Una Yaitza Aparició nos incómoda porque no queremos que nos identifiquen con ella, la piel morena y el cabello lacio y negro no encajan con el ideal colectivo, porque ella sólo podría actuar como la servidumbre de una familia rica. Hemos denigrado a nuestros pueblos a convertirse en sombra que se esconde en la pobreza y desigualdad, enorgulleciéndonos de ellos cuando son reconocidos internacionalmente, pero ocultos bajo la oscuridad, cuando hablamos

de nuestras raíces, porque “el color de piel no define quiénes somos, pero sí de dónde venimos” menciona el doctor Carlos Flores, integrante de la comunidad afroamericana y sacerdote yoruba (Segundo, 2019, párr. 9).

Aprendimos que las artesanías se vuelven arte cuando son vendidas en tiendas de Dior, Carolina Herrera, Zara, Mango, pero que no miramos ni compramos cuando es un hombre o mujer indígena quien las teje con

sus manos y nos la ofrece a cambio del regateo. Para muchos, los pueblos son el otro México, el que ha perdido luchas, el que está envuelto en la pesadumbre, pobreza, desigualdad, falta de oportunidades y olvido.

Tal vez lo que nos hace falta, es entender que no son ellos los vulnerables, nosotros somos los que los vulnerabilizamos, ellos viven una dictadura desde hace más 500 años; ellos, los oprimidos y los negados.



A quiénes les quitamos la voz y olvidamos sus lenguas, que condenamos a vivir en la pobreza, a perder su cultura y tradiciones. Ellos son quienes sufren el abuso de las autoridades, la indiferencia del gobierno, y hegemonía de las élites. Nosotros nos callamos ante la discriminación hacia ellos, los revictimizamos si sufren algún abuso, y asumimos que viven en la pobreza porque quieren, y no por la crudeza de su realidad.

En México no hablamos de racismo, quizá por hipocresía, pero no por ausencia. Algo que es cierto, es que a nosotros nos pesa más el legado indígena que a ellos. Porque muchos de ellos conocen y aceptan sus raíces, ellos saben que no son los “pinches indios” de los que hacemos referencia para agredir a alguien, ellos entienden que son pueblos **originarios**, esos pueblos de donde han surgido activistas, movimientos sociales y culturales, ellos saben que cultivan tradiciones.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (5 de febrero 2019). En el país, 25 millones de personas se reconocen como indígenas: INALI. Recuperado de: <https://www.inali.gob.mx/es/comunicados/701-2019-02-08-15-22-50.html#:~:text=como%20ind%C3%ADgenas%3A%20INALI-.En%20el%20pa%C3%ADs%2C%2025%20millones%20de.se%20reconocen%20como%20ind%C3%ADgenas%3A%20INALI&text=Ciudad%20de%20M%C3%A9xico%2C%20a%205%20de%20febrero%20de%202019.>

Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2009). Informe anual de actividades 2019. Recuperado de: <http://informe.cndh.org.mx/menu.aspx?id=23>

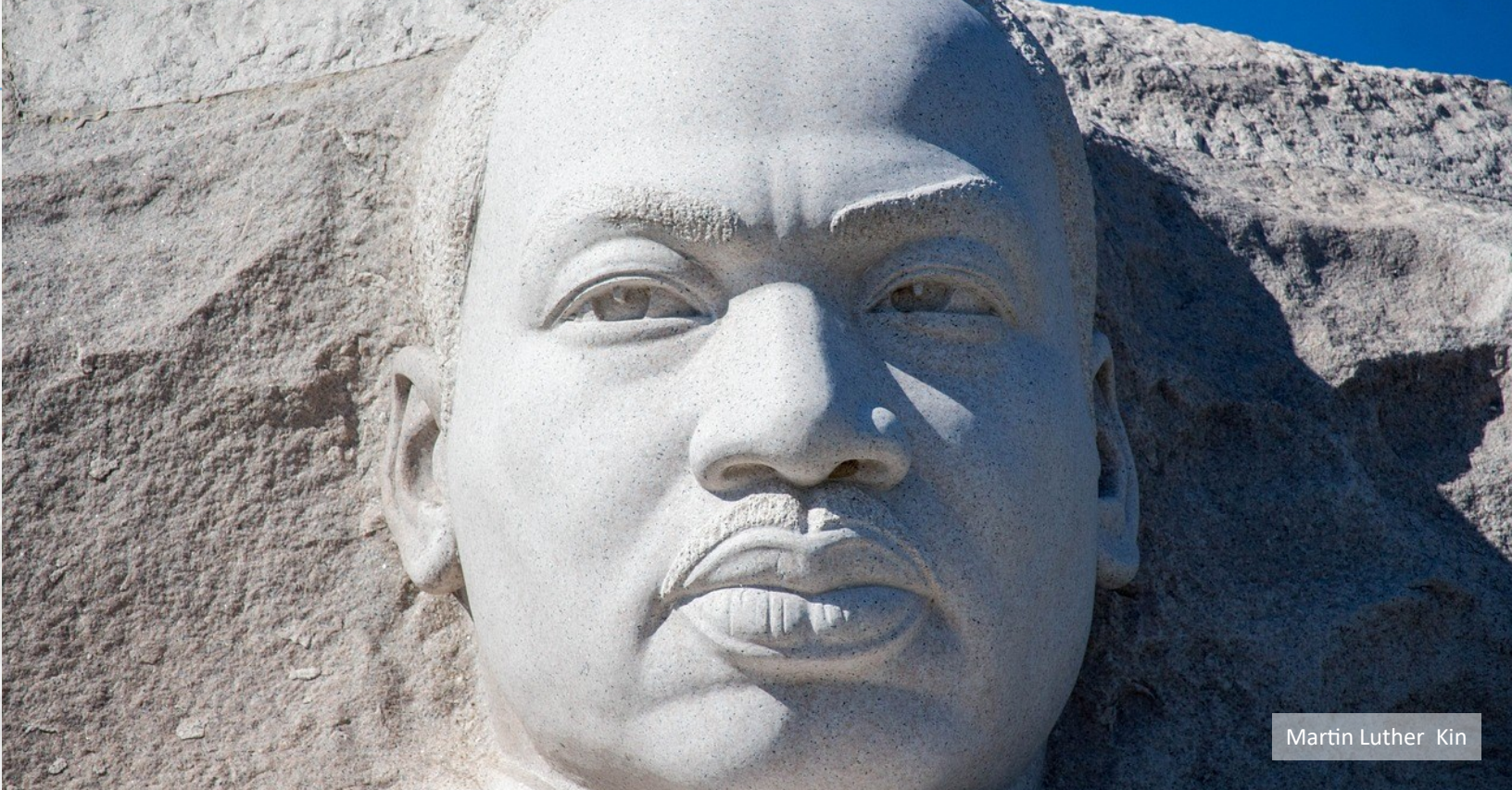
Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (Actualización: 3 de septiembre de 2009). Grupos Vulnerables. Recuperado de: http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Eje_tematico_old_14062011/9_gvulnerables_archivos/G_vulnerables/grupos%20vulnerables.htm

Palomares G. (1975), La maldición de la malinche. [Grabada por Ochoa A.]. En La maldición de la malinche [LP] México, CDMX (1975).

SOY INDÍGENA POR AMOR Y DECRETO,
 PIEL CANELA Y CORAZÓN DE LUMBRE,
 SOY DE BARRO DE ARCILLA,
 SOY TANTAS MUERTES
 Y MUCHOS SILENCIOS;
 SOY NUBE, AIRE ACARICIANDO TUS SUEÑOS,
 AVE INFINITA DE CIELO ETERNO,
 NOCHE DE MIL ESTRELLAS,
 PAPALETE DE COLORES BRILLANTES.
 SOY SANGRE QUE INCENDIA TUS VENAS,
 INDÍGENA DE MIL SABORES.
 SOY ALEGRÍA EN TU PECHO,
 BRASA ENTRE TUS PIERNAS.
 SOY SOL QUE BESA TU SOMBRA.

PASTELIN, V. [VOGARDPATELIN] (23 DE ABRIL 2017). SOY INDÍGENA. RECUPERADO DE [HTTPS://WWW.FACEBOOK.COM/VOGARDPATELIN](https://www.facebook.com/VOGARDPATELIN) PHOTOS/A1725257051081229/1862139020726364/?TYPE=I&THEATER





Martin Luther Kin

Más allá de las razas

Juan Emanuel García Juárez

Estamos en pleno siglo XXI, y nuestras luchas sociales deben ser, no por nuevos derechos o privilegios para ciertos grupos, sino por abandonar el lenguaje basado en connotaciones negativas, que comúnmente es utilizado para ofender, etiquetar, excluir y minimizar a los demás.

¿Alguna vez has discriminado? ¿No? ¿Seguro? Es que es indígena. No, porque eres chilango. No puedes, eres mujer. No puedes, eres hombre. ¿Es japonés? Para mí, todos son chinos. Es que es pobre. Es que no habla mi lengua. Prefiero otro, este es mexicano. No gracias, es de judíos. Tienes la preparación, pero eres joven y no tienes experiencia.

que era divertido, gracioso o porque de verdad creemos que son insultos. Según la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México establece que “4 de cada 10 mexicanos consideran que a la gente se le trata de forma diferente según su tono de piel. Del mismo modo, se señala que no tener dinero, la apariencia física, la edad y el sexo son las condiciones

Divide.

Pero ¿qué es la discriminación? La Comisión Nacional de los Derechos Humanos la define como: “**seleccionar excluyendo**; esto es, **dar un trato de inferioridad** a personas o a grupos, a causa de su origen étnico o nacional, religión, edad, género, opiniones, preferencias políticas y sexuales, condiciones de



Harmonia Rosales

¡Qué va a entender! Es un niño. ¡Qué importa! es un animal. No va a querer venir, es chairo. No sabe cómo divertirse, es fifi. Esta guapo, pero es moreno.

En algún momento hemos usado alguna de estas frases o palabras con una connotación negativa pensando

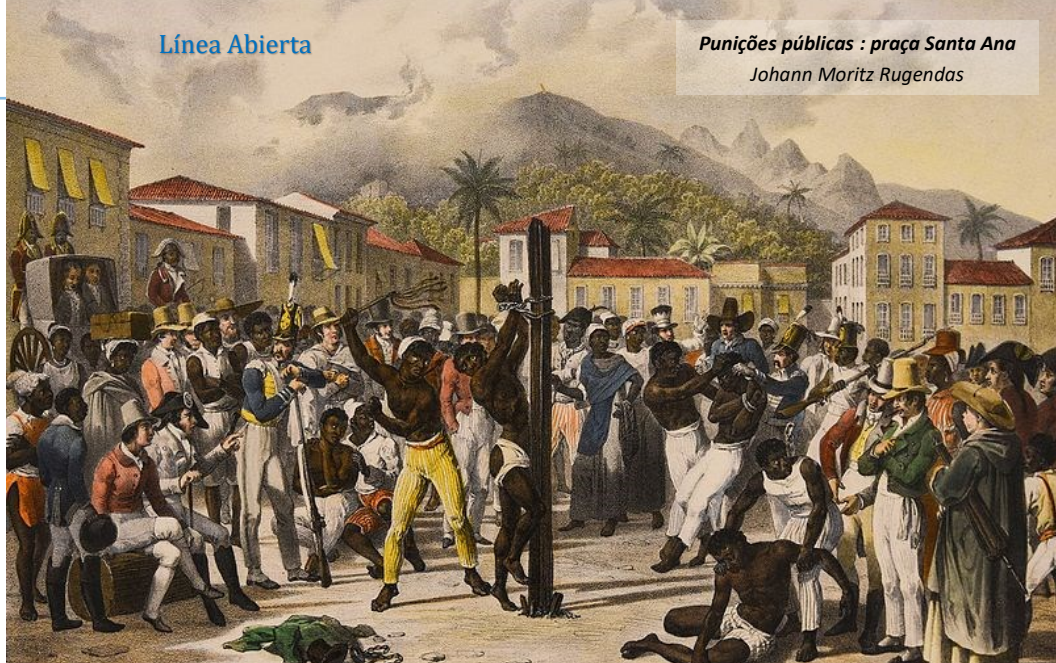
más identificadas por las personas que han sentido que sus derechos no han sido respetados”. Todos esos factores se han utilizado, de forma negativa, para excluir o minimizar a las personas.

Lo cierto es que la discriminación etiqueta. Segrega. Clasifica.

salud, discapacidades, estado civil u otra causa”. La discriminación atenta contra la igualdad de derechos, de oportunidades, de pensar diferente y el respeto por la dignidad de la persona humana.

Seleccionar excluyendo.

Con los años, la Organización de las Naciones Unidas y los países miembros han tratado de erradicar las distintas formas de discriminación. Pero si revisamos la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el segundo artículo se establece que: “Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, **sin distinción alguna de** raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición”. Es interesante observar que en pleno 2020 tenemos que poner todas las etiquetas de distinción a los derechos y libertades que por el sólo hecho de ser seres humanos, deberíamos tener.



El racismo es una de las formas más frecuentes de discriminación social, la cual está relacionada con el concepto de raza. La teoría de **raza**, se basa en la selección y diferenciación de los factores biológicos de un grupo humano, principalmente los factores morfológicos (color de piel, contextura corporal, estatura, rasgos faciales, etc.) supuestamente desarrollados en su proceso de adapta-

ción a determinado espacio geográfico y ecosistema (clima, altitud, flora, fauna, etc.). Este concepto, utilizado de forma negativa, ha servido a lo largo de la historia como forma de selección, exclusión, justificación de privilegios, ventajas, superioridad y dominación de unos sobre otros.

El término de raza se utilizó por los españoles en América como evolución de la doctrina de “**limpieza de sangre**” pues ésta sirvió para segregar a la población conversa de judíos y musulmanes o moros de la península ibérica (Baron, 1968). Este concepto social establecía que los marginados no tenían honor. Tras las matanzas de judíos en 1391 (Ramírez, 1901) y la conversión masiva de judíos, en el siglo XV, propició el ascenso social de los **cristianos nuevos** que detonó un antagonismo social y **racismo**, entre los viejos y nuevos cristianos.

Muertes trágicas
Jean-Michel Basquiat





Olympia (1863).
Édouard Manet

En las colonias de América, los españoles formularon la existencia de tres razas puras (blanca, indígena y negra) y por las interacciones entre las distintas poblaciones se dará origen a las llamadas **castas**; es decir, el mestizaje entre indígenas, africanos y europeos. La idea del **mestizaje**, conllevó a la construcción de una forma de control y un andamiaje jerárquico en donde el **'poder' del color** colocó en la cima del estrato social a los hombres blancos europeos; mientras que, las mujeres negras aparecían en la base. Entre estos dos polos, apareció toda una mezcla de colores que les otorgó su lugar en el espacio público y privado; asimismo justificó los

privilegios y ventajas, obligaciones, restricciones, oportunidades y aspiraciones dentro del orden jerárquico de los grupos de la sociedad. Esta idea de la raza con una connotación negativa, es el eje principal sobre la que gira la rueda del **racismo**.

¿Tenemos los mismos derechos?

Hoy, vivimos en un mundo global y con una amplia gama de libertades, pero en muchas ocasiones, hablar de razas y **racismo**, funciona para que nuestras sociedades fomenten rituales que disimulan y reproducen las prácticas racistas, discriminatorias y la obtención de privilegios especiales

de ciertos grupos; que en mayor o menor medida, retoman esta ideología para mantener la idea de **inferioridad del otro**.

¿El racismo se soluciona dando nuevos derechos? La respuesta es no. En el caso de México, si el tema del **racismo** fuera una cuestión simplemente de otorgar o no derechos estaríamos ante un problema ya solucionado. Si revisamos la Constitución Política en su artículo primero se establece: *“En los Estados Unidos Mexicanos todas las personas gozarán de los derechos humanos reconocidos en esta Constitución y en los tratados internacionales de los que el Estado Mexicano sea parte, así como de las garantías para su protección, cuyo ejercicio no podrá restringirse ni suspenderse”*.

Entonces, si todos tenemos los mismos derechos reconocidos constitucionalmente ¿Por qué el problema del racismo no está solucionado? En una entrevista a la investigadora Olivia Gall, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, menciona que: *“una de las razones por la que no hemos logrado superar el **racismo** es que seguimos construyendo prejuicios en torno a los otros en lugar de entender quiénes son”*.

Aún a la fecha, no hemos logrado entender que a pesar de nuestras diferencias, todos somos seres humanos.

Entonces, ¿por qué pensamos que hay personas sin derechos? Solo puede ser por dos razones. La primera es porque pensamos que quienes sufren discriminación por racismo no son seres humanos o se les considere inferiores y por ello, y que de forma paternalista, busquemos otorgarles derechos; que ya tienen garantizados en la ley. El denominado **'paternalismo'** es una ideología que de forma disimulada manifiesta **la superioridad sobre los demás**, el cual es un pilar del sistema racista. La segunda razón, y quizás la que ilustre más nuestra realidad es que se tienen derechos, pero no existe garantía de que se cumplan.

La visión de activistas sociales como Martin Luther King, en el marco del movimiento por los Derechos Civiles, nunca buscó privilegios especiales para los afroamericanos, sino simplemente soñó con que todos tuviesen el mismo pleno uso de sus derechos y de oportunidades.

Estamos en pleno siglo XXI, y nuestras luchas sociales deben ser, no por nuevos derechos o privilegios para ciertos grupos, sino por abandonar el lenguaje basado en connota-

ciones negativas, que comúnmente es utilizado para ofender, etiquetar, excluir y minimizar a los demás. Martin Luther King dijo que: *“hemos aprendido a volar como pájaros, nadar como peces pero no hemos aprendido el sencillo arte de vivir como hermanos”*. **Más allá de las razas** nuestra bandera será apropiarnos de la idea de cómo ejercer y garantizar plenamente los derechos para todos, sin discriminar por algún adjetivo o connotaciones negativas. Será mejor valorar a las personas, no por las etiquetas, sino porque aprendimos el arte de vivir como hermanos.

Consultas.

Hering Torres, Max Sebastián. 2003. Limpieza de sangre ¿Racismo en la Edad Moderna? Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna, Vol. 4, No 9.

Ramírez de Arellano, Rafael. Matanza de judíos en Córdoba. 1391. en Boletín de la Real Academia de Historia, p. 294-311. Artículo de marzo de 1901.

Salo Wittmayer, Baron. 1968. Historia Social y religiosa del pueblo judío. Ed. Paidós, Buenos Aires.

Youtube//Viral Campaña “Racismo en México”

Pérez, Isabel y Claudia Juárez. ¿De qué color es la injusticia? En Revista UNAMirada a la Ciencia. Año XI, número 514.

HOBBSAWM, Eric J. (1992) Naciones y nacionalismo desde 1780. Barcelona, España: Crítica, 2.ª ed.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. 2020. Ed. Porrúa, México.

La discriminación y el Derecho a la no discriminación. Comisión Nacional del Derechos Humanos. México. 2020.



F

Fraternidad

R

Redes Comunitarias

E

Emprendimiento

D

Desarrollo Personal

UN TEMA CADA SEMANA



Café de Moka

Junio a Noviembre

Todos los
Jueves

18:00 pm



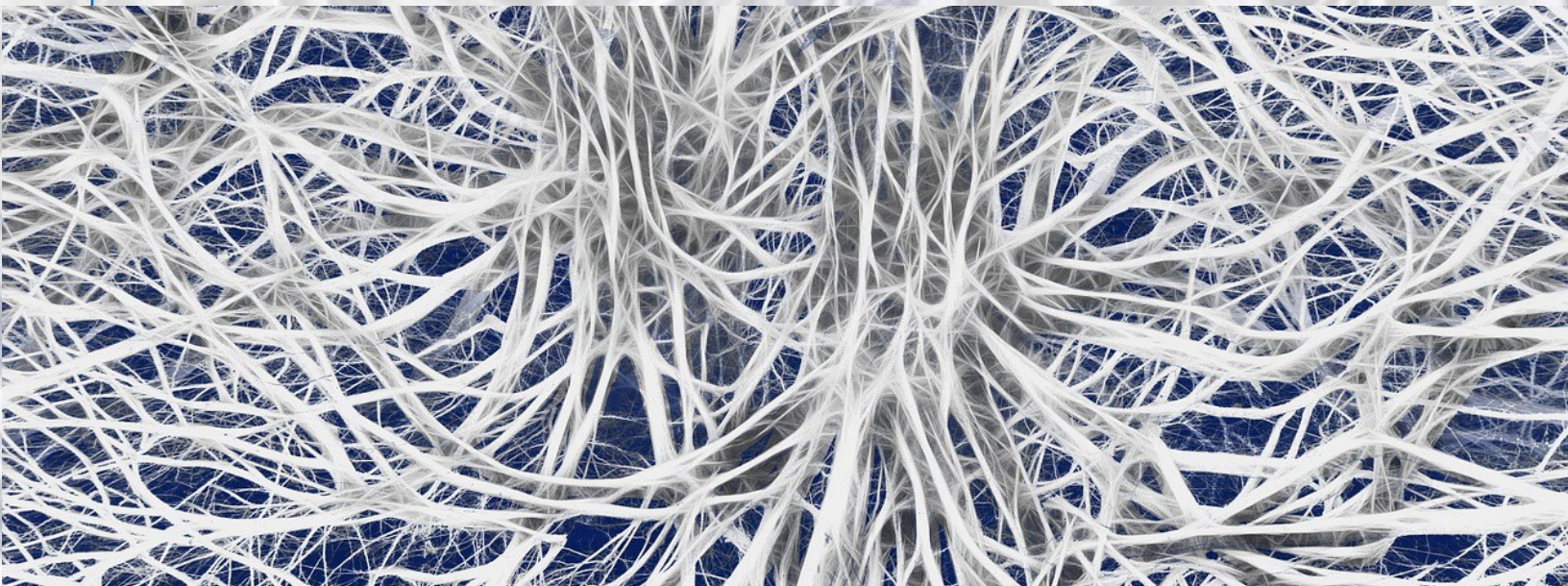
Live

Moka

Momento Oportuno Kayros

Dominación y racismo: una perspectiva desde las ciencias sociales y las neurociencias

Jesús Rivero Casas



A diferencia de Estados Unidos y otras naciones con triste y arraigada historia de segregación y racismo, en México la violencia racista no mata de forma brutal, en México el racismo hiere, lastima, y sí, en ocasiones mata pero de forma sutil, en efecto como un cáncer.



El racismo, es posible decir, es una ideología que postula la superioridad de una raza sobre otra y por lo tanto la hace merecedora de un trato distinto que se manifiesta en un sentido de subordinación. De este modo, el racismo se convierte en una forma o instrumento para la dominación de ciertos grupos sobre otros bajo la idea de que el grupo dominador al ser superior, está legitimado para señalar, direccionar o tener potestad sobre el grupo dominado.

Durante varios siglos, la dominación por racismo fue ampliamente aceptada y constituyó uno de los principales sistemas de dominación en el mundo. En el caso latinoamericano, este sistema de dominación se remite a los tiempos de la conquista de América, Wallerstein (2006) señala que la conquista fue posible bajo la argumentación de que los mesoamericanos eran seres inferiores que

necesitaban evangelizarse y civilizarse. Ahora, si bien el sociólogo norteamericano Du Bois (1897) a finales del siglo XIX ya nos advertía sobre el uso del racismo como medio de explicar las diferencias culturales, fue hasta este siglo que los científicos señalaron que en términos biogenéticos las razas no existen (Pappas, 2012). El racismo se ha desvelado entonces como una construcción social que ha permitido y sigue permitiendo el sometimiento de ciertas poblaciones (Marín, 2003).

En la actualidad, el racismo sigue presente en nuestra vida social como un resorte que regula las relaciones sociales entre diversas poblaciones; Por ejemplo entre las poblaciones dominantes y las indígenas, afroamericanas y, aún más allá, las poblaciones que integran a los grupos desaventajados de la sociedad. Pero una gran incógnita desde las ciencias

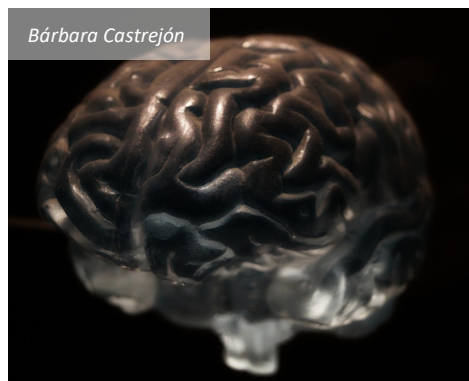
sociales ha sido conocer ¿cómo opera esta dominación? Engels y Marx (Marx) fueron de los primeros en advertir que la dominación se daba a partir de ciertas narrativas que legitimaban los sistemas de explotación y que generaban hegemonía entre los dominados, esto había permitido, según ellos, los distintos modos de producción en la historia de la humanidad atravesando por el esclavismo.

Es decir, desde su perspectiva, son las ideas difundidas sobre como es el mundo lo que permitía establecer la dominación de unos grupos sobre otros. Más adelante Foucault (1969, 1971) nos advertirá que el poder que somete a los demás, se encuentra sustentado en la construcción de verdades construidas por sistemas de producción discursivos, de regímenes de verdad, los cuales terminan ordenando la vida social. Para Foucault, la verdad discursiva es lo que hace posible cierto orden a partir de la inclusión y la exclusión. Sin embargo, Foucault fue más allá al cuestionar cómo el poder que permite la dominación podría llegar a ser capaz de generar nuestra subjetividad, cómo es que la discursividad termina por influir en las relaciones con nosotros mismos y los demás; ¿cómo es construido el sujeto?

Ahora, si los regímenes discursivos de verdad conforman nuestra subjetividad a partir de narrativas que incluyen y excluyen, ya tenemos una base teórica con la cual pensar la forma en la que opera la dominación a través del racismo, con una serie de discursos y prácticas sobre ciertas poblaciones. En este sentido Weheliye (2014) desde los Black Studies señala que estas narrativas llegan incluso a encontrar su lugar de operación en la propia carne, en el color mismo; es decir, que los discursos de la dominación racial vienen incrustados en el cuerpo desde el nacimiento según el color de la piel. Para Weheliye, en la carne se encuentran los regímenes de verdad y las prácticas establecidas por las narrativas, las instituciones políticas, los discursos científicos, el lenguaje y la cultura. Desde este punto de vista es posible decir que la dominación por racismo opera a través del discurso que históricamente se esconde detrás del color de la piel. Sin embargo, muy probablemente también opere detrás de los ojos de los que ven el mundo dentro de estos regímenes de verdad. Es decir, el discurso es con lo vemos el mundo y lo aceptamos.

En relación con esto último, Butler (1997), suscribiendo a Foucault, señala que el poder que permite la dominación se ejerce a partir de la formación de los sujetos; es decir,

para funcionar, el poder nos configura, nos programa a través de discursos de verdad para que la dominación se realice con la menor resistencia. De esta forma, siguiendo a Butler, el que domina y el dominado dependen de un discurso impuesto, no elegido, que es internalizado y del cual depende su existencia misma y sus relaciones en el mundo social. Es por ello que Butler se interroga sobre la forma psíquica que asume entonces el poder, lo cual señala, requiere de una teoría de la psique y el poder, algo que ha sido evitado en el pensamiento social contemporáneo.



Bárbara Castrejón

En este sentido, los avances en el diálogo entre las ciencias sociales y las neurociencias han comenzado a generar un campo interdisciplinar que promete ampliar las explicaciones sobre la operación de la dominación. En este caso, las neurociencias nos aportan sólidas bases científicas para comprender la forma en la que el poder opera aún más allá de la vida psíquica, hasta llegar a los confines de la operación neuronal.

De esta forma, Pérez-Gay (2020) señala que los estudios y análisis de las neurociencias han permitido acercarse con una base científica a las teorías lingüísticas desarrolladas por Benjamin Whorf y Edward Sapir, las cuales señalaban que de alguna forma nuestra realidad, está estrechamente determinada por nuestro lenguaje. En este sentido, Pérez-Gay señala que aprender ciertas categorías, a través de las palabras, determina la forma en la que percibimos el mundo, por lo que se abre la posibilidad de dar una base científica para abordar ciertos temas problematizados en la filosofía, la psicología o antropología. A través de distintos experimentos (Pérez-Gay, Thériault, Gregor, Sabri, Rivas y Harnad, 2017), Pérez-Gay señala que existe evidencia de comportamiento y electropsicológica que sustenta el hecho de que aprender una categoría modifica nuestro andamiaje cerebral relacionado con la percepción. En este sentido, las áreas cerebrales encargadas de emitir juicios, se nutren de lo aprendido para definir la forma en la que el mundo se nos presenta. De esta forma, señala, el aprendizaje de nuevas categorías, vía el lenguaje, modifica zonas como la corteza visual o auditiva, lo cual ha sido posible medir con técnicas de neuroimagen funcional. (Pérez-Gay, 2020)

Relacionado con esto último, Pérez-Gay señala que categorizar es una herramienta evolutiva que nos permite interactuar con el mundo. Al categorizar, encajonamos un grupo de elementos de los cuales perdemos detalles con el fin homogeneizarlos y manejarlos mejor y más rápidamente en nuestro cerebro. Esto sucede cuando diferenciamos ciertos animales o elementos del entorno, pero muy probablemente también en relación a la categorización social. Para ella, la forma en la que nos reconocemos socialmente, muy probablemente opera de la misma manera, dando lugar a los sesgos cognitivos y a los estereotipos.

Si logramos conectar las teorías de la dominación y los estudios de las neurociencias, es posible concluir que en las sociedades contemporáneas el racismo sigue operando a partir de una producción discursiva sobre la superioridad de ciertos grupos de la población con el fin de permitir la dominación, y que esto es posible a partir de la formación de la subjetividad, la cual se lleva a cabo a partir de las categorías sociales aprendidas, regularmente en términos binarios: negro/blanco, europeo/indígena, hombre/mujer, ciudadano/inmigrante, etc. Estas categorías sociales estudiadas desde las neurociencias, a través del lenguaje modifican la estructura de nuestros cere-

bro y determinan nuestras percepciones sensoriales y, por lo tanto, nuestras reacciones y comportamientos que dan lugar a la discriminación, la forma en la que reproducimos y reforzamos el aprendizaje. Por ejemplo la forma en la que inconscientemente tratamos de manera distinta a alguien de piel clara u oscura, a un hombre o a una mujer; es decir, el andamiaje cerebral que aprendemos determina parte de la forma del trato social que damos y recibimos en los sistemas de dominación por racismo. Lo anterior, abre la posibilidad de reforzar las hipótesis de aquellos que señalan, como Butler, que modificar estos sistemas de dominación atraviesa por modificar las prácticas discursivas; muy probablemente al hacerlo, estaremos modificando nuestros cerebros. Combatir el racismo está en el desaprendizaje; en la deconstrucción neuronal. Entonces, al final, el lugar de operación de los discursos que permiten la dominación, el lugar en el que opera la racialización, no solamente está en las instituciones (Foucault, 1969), en la carne (Weheliye, 2014), en los cuerpos (Butler, 2006), sino también en el cerebro mismo (Pérez-Gay, 2020).

Referencias

- Butler, J. (1997). *The psychic life of the power*. California: Stanford University Press.
- Butler, J. (2006). *Gender Trouble*. NY: Routledge.
- Du Bois, W.E.B. (1897) "The conservation of races". *The American Negro Academy Occasional Papers*, No. 2. USA.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Introduction. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours*. Leçon inaugurale au Collège de France. Paris: Gallimard.
- Marín, J. (2003). "Las razas biogenéticamente no existen pero el racismo sí, como ideología". *Revista Diálogo Educativo*, 4(9), 1-7. Brasil: Pontificia Universidade do Paraná.
- Engels, F. y Marx, K. (2014). *La ideología alemana*. Madrid: AKAL.
- Pappas, S. (2012). "Unraveling the Human Genome: 6 Molecular Milestones". *Live Sciences*, USA.
- Pérez-Gay, F., Thériault, C., Gregory, M., Sabri, H., Rivas, D., Harnad, S. (2017) "How and Why Does Category Learning Cause Categorical Perception?" *Int J Comp Psychol*; no. 30.
- Pérez-Gay, F. (2020). "Un acercamiento neurocientífico a la relatividad lingüística". *Revista Figuras*, No. 3, Vol. 1, (Jul-Oct). México: UNAM.
- Wallerstein, I. (2006). *European Universalism. The rhetoric of power*. NY: The New Press.
- Weheliye, A. (2014). *Habeas Viscus. Racializing Assemblages, Biopolitics, and Black Feminist Theories of the Human*. London: Duke University Press.

Alex Yomare



La lucha contra el racismo mexicano y la discriminación, asignaturas que continúan pendientes

Vianey Bautista Mendoza

Bárbara Castrejón



A diferencia de Estados Unidos y otras naciones con triste y arraigada historia de segregación y racismo, en México la violencia racista no mata de forma brutal, en México el racismo hiere, lastima, y sí, en ocasiones mata pero de forma sutil, en efecto como un cáncer.



He dejado de llevar la cuenta de las veces que han intentado insultarme por el color de mi piel o por mis rasgos físicos, las ofensas han sido tanto agresivas y violentas como sutiles y disfrazadas de frases amables pero punzantes como el “*belleza pero autóctona*”

He aprendido a no atender, a burlar la rabia y la profunda tristeza que expresiones de índole racista pueden provocar en una persona, en mi adolescencia y niñez estas frases golpearon mi autoestima tan fuerte que repercutieron en tremendo daño, y es que el racismo es un cáncer que te golpea, no es algo que puedas alejar de tu vida porque está metido en la médula de las sociedades, en México además de una forma muy singular, pero igual de dolorosa.

Cuando mi hija nació escuché de forma sutil y de forma directa comentarios relacionados al color de piel de una bebé, se referían a que

“*afortunadamente*” había sacado el color de su papá, y que se veía muy bonita porque estaba “*guerita*” y ahí entendí que el racismo mexicano es difícil de combatir porque es problema social y estructural, y aunque se procura difuminar a tal grado que está prohibido como norma desde la constitución, pero termina lacerando. Al final es una norma imperfecta porque no hay sanción efectiva para quien agrede por razón racial o de odio, y es que realmente es muy difícil condenar un simple comentario que quiere, desde el entendimiento del emisor, ser un “cumplido”.

A diferencia de Estados Unidos y otras naciones con triste y arraigada historia de segregación y racismo, en México la violencia racista no mata de forma brutal, en México el racismo hiere, lastima, y sí, en ocasiones mata pero de forma sutil, en efecto como un cáncer.

Y es que en México la discrimina-

ción está prohibida, desde el artículo 1° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que ***prohíbe toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas.***

Derivado de esta obligación institucional se crea el **Consejo Nacional Para Prevenir La Discriminación CONAPRED**, creado por la *Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación*, aprobada el 29 de abril de 2003, y publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 11 de junio del mismo año, la última reforma fue del 2014.

El CONAPRED es un organismo que tiene como fin eliminar la discriminación en todo el país, a través de la promoción de políticas y medidas para contribuir al desarrollo cultural y social, y con ello, avanzar en la inclusión social y garantizar el derecho a la igualdad

Los trabajos coordinados con otras instituciones arrojan datos de verdad alarmantes:

Dos de cada 10 adultos mexicanos han sufrido discriminación, es decir el 20.2% de la población.

En México cerca de **17 millones de personas han padecido discriminación.**

El CONAPRED atiende un **promedio de 2.4 quejas por día y establece un promedio de 18 medidas cautelares por mes.**

Las razones más frecuentes de percepción de discriminación fueron la forma de vestir o el arreglo personal con 30%; la compleción física (peso o estatura) con 29.1%, y las creencias religiosas con 28.7%.

La discriminación es un problema estructural en México y en el mundo, en él intervienen distintos actores sociales que juegan un papel determinante en su ejecución, siem-

pre hay un grupo que se auto considera superior en alguna forma.

Si bien es cierto que la discriminación puede afectar a cualquier per-

sona, hay grupos o colectivos sociales que lo han sufrido históricamente a lo largo del tiempo, de manera



constante y sistemática, como los pueblos y comunidades indígenas, los afrodescendientes y las comunidades LGBTTTI.

La ENADIS 2017 estimó que en la población indígena de 12 y más años suma cerca de 10 millones de personas, de las cuales 49.3% perci-

ben que sus derechos son poco o nada respetados.

Por su parte, la discriminación racial y étnica es un problema, de igual forma, social y estructural que adopta diversas formas: desde la negación de los principios básicos de igualdad y dignidad de las personas, hasta la instigación del odio étnico, afectando de manera repetitiva y sistemática el acceso, ejercicio y goce de los derechos humanos de ciertos grupos de la población, vulnerando su dignidad, libertad, autonomía y autodeterminación.

Hoy tengo dos hijos, mi hija de 5 años me dibuja con su color café, con el pelo negro y largo, con una sonrisa enorme ella siempre dice que soy la más hermosa. Esa pequeña de pelo rizado se autodenomina ser chocolate con leche, mi mayor logro en la vida es educar a una niña y ahora a un niño a quienes el racismo y clasismo no signifiquen más que expresiones desagradables y pasajes de la historia superados, los tiempos convulsos y la propia naturaleza racista del mexicano promedio son mi principal obstáculo para lograr que ellos sólo vean verdadera belleza y diversidad de hermosos colores y formas.



Tan diferentes y tan iguales

Maya Zapata

No entendía por qué me sentía tan distinta a mis dos familias aunque perteneciera a ambas. Lo único que entendía era que los humanos estaban divididos y que el mundo favorecía a unos e intentaba anular a todos aquellos que le resultaran diferentes y, por lo tanto, menos valiosos, incluso peligrosos...

La primera vez que pisé la universidad lo hice con mi historia a cuestas y el peso de mis dos familias sobre los hombros. Era la esperanza reivindicadora de mis dos clanes.

Tan diferentes y tan iguales.

Fui la primera mujer de mi familia materna que pisó la universidad. Ellas, ni siquiera soñaron con hacerlo. Mi madre era la segunda de una familia de casi puras mujeres, cuatro en total más un hombre. Mi Mamá Sara, como le decíamos todos los nietos, tuvo dos hijas de su primer matrimonio, después se casó con mi Papá Toño y entre ambos procrearon tres hijos más. El primer matrimonio de mi Mamá Sara se convirtió en un secreto del que era pecado hablar. Eran pobres, pero mi madre, que fue la única que tuvo una ambición atípica para alguien que venía de una cuna como la de ella, les pudo dar una vida mejor. Cuando se separó de mi papá se volvió actriz y se llevó a su familia a vivir con nosotras. Era su manera de ganarse su amor. Mi Mamá Sara no la quería porque había nacido prieta y se parecía al difunto, como ella le decía al papá biológico de mi madre. No se había muerto, pero para mi aquelarre familiar, los hombres que las abandonaban se morían. Mi mamá creció con el estigma de ser la hija del innombrable, su mayor anhelo era sentirse amada por su madre y aceptada por su familia. Nunca lo consiguió.

Con estas mujeres me crié. Sus vidas eran un drama: embarazos prematuros y no deseados; abandono de los padres de los hijos; relaciones tóxicas con las nuevas parejas; nuevos abandonos; pleitos entre las hermanas y un largo etcétera. Desde chiquitas fueron criadas por la tele-



visión, el canal de las estrellas se sintonizaba desde las dos de la tarde hasta las diez de la noche todos los días. Pasábamos de un culebrón a otro donde las mujeres lloraban a la menor provocación, bajo cualquier circunstancia y de manera muy escandalosa. Recuerdo mirar los pleitos entre las hermanas y reconocía las similitudes con los conflictos de las telenovelas. Miraba a las actrices de la tele hacer un dramón y luego veía a mis tías armar otro aún mayor, era una extraña competencia en donde ser la víctima, de la vida o de la otra, era un privilegio aún más extraño. De ahí el histrionismo de mi madre, si iba a sufrir, mejor que le pagaran por hacerlo. Gracias a su vocación de mártir al servicio de la televisión, logró sacar a su familia de la miseria y los elevó a una modesta pero muy valiosa clase media.

Igual que mi mamá, desde chiquita aprendí a sacar el mejor partido de mi talento para el drama actuándolo frente a las cámaras. Y sí, llorar, me salía divinamente. Lloraba a la menor provocación y bajo cualquier circunstancia igual que las de la tele, pero a diferencia de mis tías, lo hacía siempre y cuando tuviera una cámara enfrente.

Para mi familia paterna yo era un enigma, no sabían dónde acomodarme. Yo, menos. Mi abuela paterna se empeñó en tenerme cerquita. Era su primera nieta, la hija de su hijo favorito pero su gran dolor de cabeza. Ella me amaba incondicionalmente, pero a pesar de su amor sabía que era diferente al resto de su familia. Mi inclusión en la familia era extraña, a las reuniones familiares no siempre era requerida y cuando estaba presente, era la única niña que no iba acompañada de sus papás. Mi mamá no estaba invitada, porque no encajaba: era de cuna pobre, morena, sin estudios y para acabarla, era actriz; y mi papá, era la oveja negra, el primogénito de sus dos familias, un niño guapo, inteligente y muy consentido que desarrolló una extraña personalidad. Ya había nacido yo cuando lo diagnosticaron con esquizofrenia paranoide. En aquella época, las enfermedades mentales no eran vistas con ojos comprensivos, así que su familia tuvo a bien excluirlo y hacer de cuenta que nunca existió. Estaba prohibido hablar de él, los ponía incómodos.

Mi padre y mi abuelo no lograron terminar una carrera. Mi abuelo porque a los 17 años tuvo que dejar España para viajar a México, huyendo de la guerra civil y con la esperanza de construir un futuro mejor. Y mi padre, por lo de “su problema”. Con ese antecedente, era yo, la primogénita de mi generación, quien debía, según yo, reivindicar a mi clan, entrando a la universidad y terminando una carrera. Lo haría por mi padre y sus antepasados, por mi madre y sus ancestras.

No es de extrañar que haya elegido estudiar Antropología So-

cial. Era la hija de los parias, de los excluidos. Necesitaba responder ciertas preguntas que resolverían el gran misterio de mi propia existencia. Necesitaba entender de dónde venía, mi origen, mi identidad, mi adhesión al mundo, mi sentido de pertenencia. No entendía por qué me sentía tan distinta a mis dos familias aunque perteneciera a ambas. Lo único que entendía era que los humanos estaban divididos y que el mundo favorecía a unos e intentaba anular a todos aquellos que le resultaran diferentes y por lo tanto, menos valiosos, incluso peligrosos. El color de piel oscuro, el origen étnico y la clase social eran los principales criterios para la segregación.

Cuando era chiquita mis papás y yo viajábamos con el grupo de *Danza Conchera* a los distintos pueblos de México. Ahí fue donde se conocieron, gracias al sincretismo religioso de nuestro pueblo, gracias a las ganas que algunos tenemos de unirnos, de vincularnos más allá de nuestra historia y por ella misma. La *Danza Conchera* era un grupo constituido entre la gente del pueblo, la más sabia, y los intelectuales, artistas o privilegiados, que cuestionaban su propio universo.



Ayoyote
@fertejop



Monumento al Danzante Conchero, Querétaro

En cada pueblo la gente del lugar nos recibía con cariño. Nos daba un piso con petates para dormir y un techo para protegernos del frío. Nos alimentaba y nos agradecía que danzáramos en sus explanadas y cantáramos alabanzas dentro de sus iglesias. Yo sentía una fuerza que nacía de lo más profundo de mi pequeña humanidad que se mezclaba con una sensación de amor cuando escuchaba los tambores y mis pies danzaban al unísono, acompasados con cada integrante del grupo, más la gente del pueblo que se unía a nuestra danza. En ese momento éramos un sólo cuerpo y una sola fuerza. En ese momento no había diferencias. Aún hoy cuando escucho el sonido del teponaztli, el huéhuetl, los ayoyotes o las alabanzas y el olor del sahumador con el copal y su palo santo, mi ser entero se estruja y no puedo parar de llorar. No es un llanto de dolor, es un llanto que reivindica, que rememora, que me recuerda nuestra dignidad sin importar nues-

tro origen, pues ese origen, si regresáramos al inicio de los tiempos, es el mismo para todos. **Somos más iguales de lo que creemos.**

Cuando entré a la universidad, esperé encontrar en los libros y en la sabiduría de mis maestros la respuesta. No la encontré, mis maestros y los libros tampoco la tenían. Lo que sí poseían era un cúmulo de otras creencias, pero la respuesta que yo estaba buscando, no. La academia me mostró un mundo que también dividía. Las personas más valiosas eran aquellas que sabían más, aquellas que habían leído más y que podían citar más autores para refrendar sus ponencias, cuestionamientos y debates. Pero no destacaban los más auténticos porque, como en todo sistema creado por el hombre, *la diferencia da miedo*. Los mejores alumnos, los más valorados, eran máquinas acumuladoras de conocimiento luchando por parecer los más inteligentes, luchando por pertenecer a la élite del conocimiento.

Recuerdo un debate intenso que tuve con una compañera con la que discutíamos si era correcto intervenir en el orden cultural de aquellos pueblos que eventualmente estudiaríamos. Yo afirmaba que si iba a estudiar las costumbres de un pueblo, ambos debíamos influirnos, no estaba de acuerdo con estudiarlos como si fueran “objetos de estudio” porque no eran objetos, eran humanos. Yo apelaba por involucrarme, por conocernos profundamente como cuando conoces a un nuevo amigo y quieres conocer todo de él y él todo de ti, para entenderse, para conocer las diferencias y reinos de ellas, para aceptarnos con ellas. Mi compañera me refutaba, me decía que esa no era nuestra labor. Éramos investigadoras al servicio de una ciencia, inexacta, pero ciencia al fin. Involucrar los sentimientos era una especie de sacrilegio. Y yo era una sacrílega empedernida, no sabía cómo no involucrar los sentimientos al relacionarme con los otros.

Ella sólo respaldaba lo que decía nuestro pequeño poder hegemónico: nuestros maestros. Y ella, argentina, rubia, instruida, con muchos libros a cuestas y un criterio influenciado por lo que se esperaba de ella, era la favorita. Su padre argentino mirió peleando en la guerrilla de algún país de Centroamérica, fue un niño bien que lo había dejado todo por seguir una

causa que no le correspondía pero que le dio sentido a su vida. Mi compañera también quería reivindicar la historia de su padre y estudiar Antropología Social le daba sentido a su pérdida. Cuando conocí su historia, dejé de pelearme con ella, incluso nos hicimos amigas. La extrañé cuando me fui, incluso hoy, la recuerdo con mucho cariño. Nuestras historias eran distintas, el color de nuestra piel también, pero ambas necesitábamos reivindicar a los nuestros. Supongo que todos lo hacemos.

Duré tres cuatrimestres en la universidad. Al final no logré reivindicar a mis ancestros terminando la una carrera universitaria, pero lo he hecho a través de mi trabajo siendo una contadora de historias. Abandonar Antropología Social fue una de las decisiones más difíciles que he tomado, pero sin duda fue la mejor decisión para mí. Antes de entrar a la carrera filmé mi primera película como protagonista. Xóchitl era mi personaje, una niña de la calle que quería ir al mar y cambiar de vida. Esa película reunía mis dos pasiones: actuar y darle voz a aquellos que no eran escuchados. Poco tiempo después de entrar a la carrera, comenzamos a viajar a los festivales de cine con la película. Ganó muchos premios, entre ellos el Ariel a la mejor actriz que fue el punto de inflexión que me obligó a tomar una decisión sobre mi futuro. Uno de



mis maestros favoritos de la carrera, nos dijo en la primera clase:

—*Esta carrera exige que sea su pasión. Si su pasión no está aquí, deben buscar donde sí esté.*

Así que fui a buscar mi pasión a donde sí estaba. Recuerdo que durante el tiempo que estuve en la universidad, me peleaba con los alumnos, con los maestros, con el sistema. Era joven, rebelde, con problemas con la autoridad y muy poca tolerancia con aquellos que querían imponerme una forma de pensar. Estaba un poco cansada de la guerra. Era agotador pelear todo el tiempo. Rocío, otra compañera bellísima y muy inteligente, me dijo riéndose un día.

—*Tu problema es que eres muy auténtica.*

Me dio pena que me dijera eso. Claramente era un halago que no supe cómo acomodarme. No me consideraba así, más bien me sentía inadecuada y pasaron muchos años para que lograra sentirme como ella me percibía. Se lo agradezco profundamente. Las palabras favorecedoras que otros ponen sobre ti, a la larga tienen el mismo valor, e incluso más, que las palabras horribles que te someten. Hoy me siento auténtica y un montón de otros adjetivos que me hacen fácil amarme. Pero siempre voy a agradecer que ella me lo dijera con esa seguridad.

Todos somos auténticos. Podemos sentirnos más o menos identificados con alguna tribu, pero todos somos únicos e irrepetibles. No es una frase del lugar común. Se nos olvida que para que un conocimiento sea del lugar común tuvo que ser parte de un reconocimiento individual con el que mucha gente puede identificarse. Todos somos auténticos. Pero depende de cada uno de nosotros descubrir esa autenticidad, y para hacerlo, hay que abstraerse de la tribu para crear un criterio propio y al mismo tiempo saber que somos parte inalienable de ella.

Los humanos estamos obsesionados con encontrar una raza pura, impoluta y perfecta. Y que se rijan bajo un mismo sistema de creencias. Lo hacemos porque nos sentimos inadecuados, insuficientes e imperfectos. Es una herencia ancestral. Nuestro lado más primitivo del cerebro nos dice que debemos estar alerta ante cualquier peligro y que la inadecuación a nuestro medio ambiente puede significar la diferencia entre la vida y la muerte. Nuestra realidad cambió. Hoy ya no vivimos en cuevas, ni vivimos bajo las inclemencias de aquellos tiempos, sin embargo, de manera inconsciente nuestro cerebro grabó esa sensación de inseguridad, de peligro y segregamos y atacamos a todos aquellos que consideramos diferentes porque creemos que ponen en peligro la supervivencia de nuestra tribu. Afortunadamente nuestro cerebro evolucionó, igual que nuestra realidad, y gracias a nuestro neo córtex unido a nuestro cerebro límbico podemos discernir con la razón en conexión con la emoción siendo capaces de tomar decisiones mejor evaluadas.

Como humanidad inventamos este sistema jerarquizado de raza y género que nos dice que el hombre blanco es la medida y la norma de todas las cosas. Sé que muchos estamos luchando por cambiar esta idea y que la revolución del pensamiento no puede hacerse sin tener que pelear. Pero la lucha que se hace con la misma estrategia con la que fue instaurada la creencia de que todo aquel que es diferente debe ser segregado y aniquilado, no es la respuesta. La naturaleza de la vida es la unión de sus partes. No vamos a resolver los grandes problemas so-



Ghetto en Varsovia

ciales dividiendo. Nomás hace falta echarle un pequeño vistazo a la historia de los grandes conflictos del mundo para saber que no ha servido. Dividir es fácil, unir, es donde está la gracia y la mayor dificultad.



munidad afroamericana y un gran número de la población diversa de Estados Unidos y que responde a la injusticia con indignación, así como ocurre con mucha gente alrededor del mundo independientemente de su color u origen.

Hoy muchas voces académicas antirracistas se han hecho escuchar. Pero las principales voces antirracistas nacen de los países de primer mundo donde esta conversación lleva mucho tiempo discutiéndose y si bien, el racismo es un problema estructural que se vive en el mundo entero, su manifestación depende de la historia de cada pueblo. Al intentar estandarizar las formas de desarticulación del racismo según aquellos pueblos que lideran el pensamiento hegemónico, corremos el riesgo, al no entender las particularidades que lo crean, de imponer una idea que no sólo no resuelve el conflicto sino que lo acenúa. Ibram X Kendi, dice que si no eres antirracista eres racista. Al decirlo, propone tomar una postura activa frente a la cultura de la negación que permea en el pensamiento de su país a pesar de llevar más de 150 años en la lucha por desarticular el racismo de su nación. Es comprensible la postura si consideramos que nace del cansancio

A partir del asesinato de George Floyd, la gente salió enardecida a las calles a protestar por las muertes arbitrarias y dolorosas, de las que ya está cansada la co-

yo y del hartazgo de un pueblo que lleva mucho tiempo luchando sin lograr la victoria.

Nosotros apenas estamos comenzando por reconocer nuestro racismo y es normal encontrar mucha resistencia al hacerlo. Es innegable la urgencia con la que debemos hablar y tomar acciones positivas para hacernos cargo del problema. Pero no podemos tomar estos mismos criterios como punto de partida y tomarla como herramienta infalible. El racismo y todas las formas de discriminación no son una pregunta, son un hecho y su existencia no está a debate, pero las formas para desarticularlo, sí. Toda aquella postura que proponga que "si no estás conmigo, estás en contra de mí", no sirve para resolver los conflictos si no para acentuarlos más. Toda propuesta que proponga una solución maniqueísta perpetúa los conflictos. Reducir la realidad a una oposición radical entre lo bueno y lo malo creará líneas paralelas condenadas a luchar eternamente sin encontrar un punto de encuentro. Y nos urge encontrar puntos de encuentro.

Cuando decidí ser actriz y dejar la carrera universitaria, lo hice pensando que sería mi trabajo la manera de transformar los conflictos de mi sistema. Reconciliarme con mi propia historia y sanar las heridas que de ella derivan ha sido mi principal herramienta para luchar. Mi invitación es a que hagamos de nuestro trabajo nuestro activismo y de nuestra recuperación la inspiración de la reconciliación de otros.

Hoy no sólo interpreto las historias de otros, también las escribo y las dirijo. Tanto para escribir, actuar o dirigir, el autor necesita ponerse en los zapatos de todos aquellos

que cuentan la historia, independientemente de lo opuestos que sean. Como autor es preciso entender sin juzgar a todos los personajes para poder retratarlos con fidelidad. Todos nosotros estamos escribiendo no sólo nuestra historia, sino la historia de nuestro pueblo, de todos los pueblos. Seamos autores responsables de nuestro futuro y enfrentemos los grandes conflictos del mundo entendiendo la historia de todos los que la escriben. Dejemos de repetir la misma historia: la batalla interminable entre



Peatones
Min Woo Park

los unos en oposición a los otros. Somos opuestos y necesitamos reconocer nuestras diferencias para entender nuestra identidad. Reconozcamos la tribu a la que pertenecemos pero sin dejar de reconocer que la tribu más grande que define nuestra mayor pertenencia es la humanidad.

Programas asistenciales como paliativo ante el racismo y la discriminación

Amarilis Viridiana Bautista Robledo

los programas asistenciales que en sus inicios fueron diseñados exclusivamente para atender la temporalidad del problema y poco después se tornaron permanentes y utilizados como un recurso personal de los gobiernos en turno para legitimar el poder, atribuyéndole el adjetivo de paliativos, ya que no daban solución a los problemas que aquejaban a los más vulnerables



En México la **política social** data de los años setenta tomando mayor relevancia en los ochentas, cuando la crisis económica se agudizó y sus efectos se hicieron sentir en la población. Para contrarrestarlos se crean los **programas asistenciales** que en sus inicios fueron diseñados exclusivamente para atender la temporalidad del problema y poco después se tornaron permanentes y utilizados como un recurso personal de los gobiernos en turno para legitimar el poder, atribuyéndole el adjetivo de **paliativos**, ya que no daban solución a los problemas que aquejaban a los más vulnerables, en particular a quienes pertenecían a pueblos indígenas y afrodescendientes o con rasgos físicos que las hacían endeble al **racismo**. Estos grupos no sólo son más propensos a experimentar maltrato y **discriminación** a lo largo de su vida, sino que parten ya de una posición de desventaja social debido a la acumulación histórica de carencias sociales.

De acuerdo al CONEVAL a nivel nacional se tiene un total de 8 192 **programas asistenciales** encaminados a cumplir con los objetivos planteados en el Programa Nacional de Desarrollo 2019-2024; de los cuales: ocho cambiaron de nombre, cua-



tro se fusionaron (quedando solo dos en operación), 13 fueron eliminados y 17 programas de nueva creación. Con esta reestructuración el gobierno federal le apuesta en primer lugar a la educación, seguido del bienestar económico, salud y en cuarta instancia a la **no discriminación**.

Cada programa cuenta con sus respectivas reglas de operación, en ellas se delinean sus ejes direccionales, el objetivo, la población beneficiada, y la forma en cómo serán otorgados los apoyos, asimismo se destina un apartado encaminado a preservar la igualdad y evitar el **racismo** y **dis-**

criminación (derechos humanos, grupos sociales en situación de vulnerabilidad, igualdad de género y perspectiva de género). Empero, la aplicación y resultados de los programas distan de sus reglas de operación; por ejemplo el programa “Beca Universal para Estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez” es uno de los 17 programas de nueva creación, dirigido a jóvenes estudiantes que cursan este nivel educativo, prioriza la atención a quienes viven en áreas o regiones predominantemente rurales o urbanas, cuya población registra índices de pobreza y marginación.

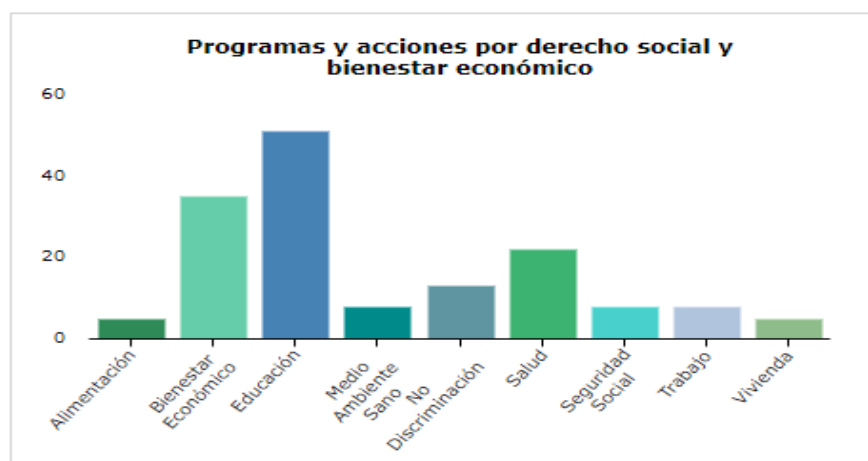


Gráfico tomado del Inventario CONEVAL de Programas y Acciones Federales de Desarrollo Social.

Durante la emergencia sanitaria por COVID-19, el gobierno implementó una plataforma virtual en la que los estudiantes pudieran acceder a ella desde un dispositivo móvil o de cómputo para su registro, en tanto, para el retiro del apoyo debían acudir a la institución bancaria con un documento generado por la misma plataforma. Algunos lograron con éxito su registro y cobro, otros no tuvieron la misma suerte al grado de sentirse **discriminados** por no contar con los medios necesarios para obtener el apoyo económico, y que decir, de quienes por cuestiones del sistema no se encuentran inscritos en el padrón de beneficiarios.

la **no discriminación**, su objetivo: lograr la inclusión por igual y evitar toda forma de segregación, clasismo, homofobia, **racismo** y xenofobia. Las medidas preventivas van desde los letreros públicos con la leyenda “en este establecimiento no discriminamos a nadie”, seguido de la inclusión dentro las instituciones de la APF y promoviendo la protección a la sociedad contra actos discriminatorios a través de la difusión en medios escritos, visuales y electrónicos. De poco han servido los esfuerzos por erradicar estas prácticas ya que en fechas recientes funcionarios públicos han hecho caso omiso y se han mostrado con sus comentarios racistas y

sario revisar si el enfoque asistencialista constituye la mejor opción, igualmente habrá que considerar la multiplicidad de programas existentes que difícilmente convergen en la población objetivo, distorsionando los padrones de beneficiarios y diluyendo su eficacia. Los mecanismos de dispersión de los recursos para hacer llegar los apoyos a la población objetivo y la poca rigidez en los instrumentos de control y supervisión, en muchos de los casos han propiciado su mal uso o aprovechamiento con fines distintos al inicial. No se trata sólo de una pequeña política aparte, sino de la **no discriminación** como parte integral de toda la **política social** con gran alcance económico para evitar que los programas asistenciales sean un **paliativo**, es decir, una pequeña compensación a las víctimas de las políticas dominantes que siguen favoreciendo a las categorías poderosas en contra de los que pertenecen a categorías desfavorecidas.



Un segundo ejemplo es el Programa Nacional para la Igualdad y la No Discriminación 2019-2024 (PRONAIND) el cual forma parte del 13% de los programas encaminados a

discriminatorios hacia la población indígena.

Los programas instrumentados no han mostrado su eficacia para abatir la desigualdad, por lo que, es nece-

<https://www.coneval.org.mx/evaluacion/ipfe/Paginas/default.aspx>

Zopilópteros

Al igual que aquellos revoloteando por encima de los cadáveres de animales, mucho ayudaría la respuesta inmediata de los servicios de urgencia médica y vial, en los accidentes que a diario se suscitan en la ciudad. Así como son de rápidos los de los noticieros, deberían serlo también los de servicios; esto ayudaría muchísimo a la agilización del tráfico ciudadano.



PRÓXIMAMENTE



Justicia

@llin Πk

Pedro Javier Vivero Valdez

Alejandro Pacheco Castillo

Tipo de discapacidad: **Visual**

Origen de la discapacidad: **Adquirido**

Residencia: **Ciudad de México**

Nombre del entrenador: **Rosa Montalvo**

Debut internacional: **2014,**

compitiendo por México

A los 19 años perdió la visión debido a una afección neurológica causada por el abuso de drogas y alcohol.

(laaficion.milenio.com, 22 sep 2015)

Nota de Reporte Indigo / Enero 2020:

"El medallista paralímpico Alejandro Pacheco denunció que fue golpeado y robado por policías en la estación del Metro Etiopía.

[...]

De acuerdo con el testimonio del atleta, los hechos ocurrieron en la mañana del 7 de enero, cuando esperaba a un grupo de amigos al inicio del andén de la estación Etiopía." (Reporte Índigo)

[...]

Fiscalía General de Justicia, Unidad A - 3, Agencia No. 4, Lic. Sergio Maya, Av. José Ma. Izazaga, No. 89, 5o. Piso, Col. Centro

Diosa Temis

Una hermosa mujer de ojos vendados que simboliza la justicia y representa la objetividad e imparcialidad de sus veredictos, sujetando una balanza con una de sus manos, como indicativo de la estabilidad y el equilibrio, mientras con la otra sostiene una escapada como medio efectivo de la ejecución de las normas y medidas para que la justicia se cumpla.

Cuál testigo de las Epopeyas del Pueblo Mexicano, un digno bosquejo propio de los murales de Diego Rivera en el Palacio Nacional, me veo en la imperiosa obligación de dar testimonio de la gesta heroica de quien en nuestro tiempo puede ser considerado un "Ulises Criollo", co-

mo Odiseo, personaje mítico de la literatura homérica de la Secretaría de Educación Pública - SEP.

Alejandro Pacheco Castillo es el nombre del valiente protagonista de esta ejemplar historia de la Ciudad de México, en búsqueda del ejercicio efectivo de la Justicia Social y la inclusión para la defensa y respeto de los derechos, garantías y obligaciones correspondientes de la Carta Magna Constitucional Mexicana.

Un digno representante y defensor de minorías, comunidades y grupos vulnerables, que más allá de levantar la voz ante los abusos, la impunidad y la injusticia de Autoridades Draconianas con visión Necropolítica bajo las órdenes de un mítico representante de la muerte con apelativo Thánatos, anfitrión del Partenón Negro, enquistada en el Ombligo de la Luna { $\Delta \cdot \Omega$ }.

Un atleta, Medallista Paralímpico, resurge de entre las sombras del olvido, cual crónica Olímpica de México 68, ecos del tiempo que resuenan sobre muros de alegóricas cavernas, la vereda del sendero del jaguar que tras su paso mapea el camino de la ruta de los huracanes.

Guerra Fría, comunidades secretas de inteligencia, espionaje, teorías del complot, pandemias globales, crisis humanitarias y teorías de las catástrofes, un escenario pre-apocalíptico del principio del fin que nos ilustra un orden incierto de nueva normalidad.

Alejandro Pacheco Castillo

decidió hacer frente a sus verdugos a pesar de los riesgos, complicaciones o represalias que pudiesen implicar un ejemplo valiente como el suyo, con la necesidad y propósito de cumplir con su responsabilidad cívica que como ciudadanos a no pasar por alto los errores e injusticias cometidos por quienes se supone asumieron el compromiso de salvaguardar el bienestar de la población, ciudadanía y sociedad.

@rkonte de la Justicia enviado por el @llinKo para enfrentar los riesgos del Laberinto del Minotauro {Partenón Negro}, tan sólo con su bastón guía, como báculo sagrado y su noble corazón, como gran Faro de la Tormenta que protege, resguarda y previene la esencia viva del Sagrado Fuego de la Antorcha Olímpica.

Nada que envidiarle a un Espartaco que libera a los pueblos de la injusticia y la decadente opresión del Antiguo Imperio Romano que se muestra frágil y débil ante la destreza, entereza y valor de quien no teme hacer lo correcto en beneficio de sus semejantes.

Referencias:

Comité Paralímpico Internacional: <https://www.paralympic.org/alejandro-pacheco-castillo>

Medallista paralímpico denuncia que fue golpeado por policías en el Metro; Reporte Indigo / por Indigo Staff; visto en: <https://www.reporteindigo.com/reportes/medallista-paralimpico-denuncia-que-fue-golpeado-por-policias-en-el-metro/>, Ciudad de México, 07 / 07 / 2020.

Meritocracia: el discurso de la desigualdad social

Emmanuel Puga Becerril

Miki Czetti



...meritocracia: la adquisición de estatus es obtenida por los más competentes o mejor preparados, segmentando a la población en los dotados y en los incapaces. Esta aseveración no sólo representa el cimiento del prejuicio y desigualdad socioeconómico, la punta del iceberg de toda la ideología basada en el mérito; a la vez, detona la reflexión, ¿qué implica ser más apto que otro? ...

En el marco de los recientes acontecimientos locales y mundiales que exhiben la, cada vez más lastimosa e innegable segregación social en la que vivimos, el discurso meritocrático protagoniza un sigiloso pero revelador impacto nocivo sobre la convivencia de las personas, pues suele ser encaminado por aquellos económicamente privilegiados como una serie de pensamientos e ideas generalizados para constatar que los sujetos menos afortunados poseen una precaria condición financiera por su falta de perspicacia y ambición. Entonces, la retórica meritocrática acogida por la élite social, es el canal comunicativo que dispone para justificar la brecha entre ricos y pobres, para explicar que su aventajada posición es admisible. Sin embargo, dicha apreciación discrepa hartamente de la realidad social y de vida que la mayoría tenemos.

Ustedes son los creadores de su propio mérito..., es la sentencia fundamental que aparece en la serie brasileña 3%, una historia distópica donde se muestra una sociedad seccionada en dos: el sector pobre que representa el 97% de la población caracterizado por hallarse en la total precariedad y un sector privilegiado -el otro 3%- que goza de todos lo necesario para vivir cómodamente. Cada año, los individuos que cum-



plen 20 años tienen la oportunidad de demostrar a través de un proceso que son aptos de pertenecer a este grupo predilecto, y así corroborar el mérito para ser seleccionados; quien no supera las pruebas, es eliminado del proceso y retorna a la carencia de la que nunca saldrá, perpetuando la segregación y desigualdad.

Esta historia ficticia es análoga al contexto actual. En nuestra sociedad existe un sistema ideológico adulator de las metas individualmente alcanzadas por las personas que, a la postre, van a regir su posicionamiento social: la meritocracia. A pesar del acercamiento figurativo antes expuesto, todavía hay baches pendientes por rellenar para entender la naturaleza del discurso meritocrático.

En primer lugar, ¿Cómo se define formalmente la meritocracia? De modo simple, la RAE (2020) la refiere como un sistema de gobierno en que los puestos de responsabilidad se adjudican en función de los

méritos personales. Un acercamiento más detallado describe la meritocracia como una modalidad de control de la vida pública e institucional que radica en la jerarquización de las personas fundamentada en sus logros, facilitándoles el acceso al poder por ser los más aptos, prescindiendo de elementos como su origen o posición económica (Sánchez, 2020, párr. 1).

Este par de sucintas aproximaciones enuncian quizás la premisa básica de la meritocracia: la adquisición de estatus es obtenida por los más competentes o mejor preparados, segmentando a la población en los dotados y en los incapaces. Esta aseveración no sólo representa el cimientamiento del prejuicio y desigualdad socioeconómico, la punta del iceberg de toda la ideología basada en el mérito; a la vez, detona la reflexión: ¿qué implica ser más apto que otro? o ¿Cuáles son los parámetros socialmente decretados para cotejar a una persona capaz de la que no lo es?



no suele reflejarse equitativamente en el ingreso como aquel que fusiona instituciones bancarias (Krozer, 2020, párr. 12), de similar modo en que hoy día, profesionistas de la salud roban reflectores y se menosprecian actividades de oficio, como el agricultor o el repartidor de comida.

El enfoque de la **meritocracia** también se asocia a la opinión culturalmente consensuada de lo que significa ser exitoso. En el argot común, el éxito es vinculado a asuntos de superación y estabilidad financieras, y aparece de modo injurioso en expresiones como *si yo salí de la pobreza, tú también puedes hacerlo...*, donde quien se sabe con un estatus económico adverso se presenta como un caso excepcional para generalizar la posibilidad de sobresalir, expresando con vanagloria la capacidad para abandonar la precariedad, internalizando y reproduciendo la narrativa del mérito. Igual el muy usado término del *echaleganismo*, asegura que lo único que se requiere para salir de la pobreza es *echarle ganas...* (Morris, 2020, párr. 9). O dicho de otra manera, *eres pobre porque quieres...*, dando a entender que la gente con rezago social es pasiva u holgazana, que no tiene el anhelo ni la capacidad de resarcir su condición.

Probablemente, la narrativa pionera que maneja el concepto **meritocracia** sea provechosa para explicar esta meditación. Se expone en el texto “The rise of meritocracy (1870-2033)” de Michael Young, y se trata de una crítica a la sociedad británica de la posguerra donde la posición social de los individuos está a merced de su CI (coeficiente intelectual) que puedan demostrar en pruebas de inteligencia. Esto es, a mayor CI más meritoria es una persona, o como lo plasma el autor, el mérito es juzgado como la suma de dos factores: la inteligencia y el esfuerzo ($M = I + E$). Esta idea de mérito se refleja en aquellos cuyo CI más elevados, detentan bienes y prerrogativas, desembocando en una transición de régimen: aquel basado en la herencia se reemplaza por el sustentado en el merecimiento, argumentando así un nuevo orden de exclusión y desigualdad social (Kreimer, 2001, pág. 13).

Bajo esta óptica, la lógica **meri-**

ocrática vislumbra el esfuerzo y el talento (o inteligencia) como los únicos criterios efectivos para que un individuo escale en la pirámide social, descartando así toda postura de iniquidad tales como la aristocracia o el nepotismo; en otras palabras, procura una supuesta justicia social infalible. Luego, la **meritocracia** asegura la existencia de cualidades innatas que de forma exclusiva presumen los favorecidos - como avidez, osadía, iniciativa, liderazgo, audacia, etc.-, al tiempo que exhibe una especie de discurso apoloógico hacia estas virtudes cristalizado en la ambigua valoración de los distintos quehaceres laborales, pues tal parece que las acciones emprendedoras surgidas de dichas aptitudes es valorado positivamente con respecto a actividades más humildes, o sea, lo que una sociedad considere meritorio es un hecho idiosincrático: el talento para, por ejemplo, cuidar a adultos mayores

Así mismo, es común que el talante **meritocrático** origine enunciados como *los que se quejan de las diferencias económicas, son unos resentidos sociales...*, *solo se deja la pobreza trabajando mucho...*, *yo trabajo mucho y merezco lo que tengo, nadie me ha regalado nada...* De manera tácita, dichas sentencias arrojan una sarta de incoherencias propias de esta retórica. Verbigracia, da la impresión de que por ostentar mayor riqueza que otros, en automático convierte a la élite en, de hecho, superiores al resto, pues son más inteligentes, aptos y afanosos. Además, el **discurso** refleja el desconocimiento de la hostil realidad social que la mayoría de la población está condenada a sobrellevar, pues solo perciben la vida desde su limitado empirismo de comodidad y abundancia. Por otra parte, tal parece que afirman ser personas que toleran largas jornadas laborales y, por ende, justifican su ingreso; cuando en la realidad existen sujetos que sopor-tan diez o doce horas diarias de trabajo y su condición socioeconómico no cambia -y tal vez nunca cambie-: un dato contundente es el que menciona que el 74% de las personas que nacen en la pobreza, nunca salen de ella (Krozer, 2020, párr. 15).

Por último, es puntual indicar lo incómodo que es para los privilegiados pensar la suerte que implica

nacer en la riqueza como fuerte orientador de su destino: ello no significa que el talento sea inútil, pero hay una multitud de factores que lleven a que uno triunfe o no, pero la gente exitosa tiende a infravalorar el rol de la suerte en su éxito (Barnés, 2016).

Sin duda, el problema de la segmentación social se ha convertido en un asunto insostenible. En concreto, la **meritocracia** aparece como una de tantas extensiones con que se manifiesta este cruel fenómeno. Con este breve análisis, se deduce que la reproducción sistemática de la elocuencia del mérito desemboca en una arbitraria e inequitativa colocación social de los individuos, aunque más bien propicia una desigualdad en cuanto a acceso de oportunidades para superarse.

Lo interesante es que buena parte del **discurso meritocrático** que prolifera en la mayoría de la conciencia de la élite con frecuencia es utilizado con las *mejores intenciones* de generar una oratoria inspiradora en aquellos que anhelan alcan-

zar un mejor nivel de vida, pero resulta una motivación insípida y vacua. La mala noticia es que ignoran este impacto negativo sobre la mal llamada minoría, y solo corroboran la permanente disyunción social que experimentamos.

Barnés, H. (22 de mayo de 2016). El mito de la meritocracia y a quién benéfica que sigamos creyendo en él. El confidencial. Recuperado de: https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2016-05-22/mito-meritocracia-a-quien-beneficia_1202658/

Kreimer, R. (2001). Historia del mérito. Recuperado de: https://www.filosofiaparalavida.com.ar/Historia_del_merito_libro.pdf

Krozer, A. (27 de agosto de 2019). La mentira de la meritocracia: para ser rico hay que nacer rico. Nexos. Recuperado de: <https://economia.nexos.com.mx/?p=2496>

Morris, R. (2 de junio de 2020). "No soy racista, pero...". La retorica racista, clasista y sexista como herramienta discursiva de control social. Nexos. Recuperado de: <https://economia.nexos.com.mx/?p=3095&fbclid=IwAR2zQW1eEJlUwh0a8RkgOdT7dwNzzXdlmetNpRPtXedw8LPMBvmTl1Isfkk>

RAE (2020). Recuperado de: <https://dle.rae.es/meritocracia>

Sánchez, J. (2020). Meritocracia. Economipedia. Recuperado de: <https://economipedia.com/definiciones/meritocracia.html>



Abismo

Fabricio Vanden roeck

Los whitexicans y la hipocresía de la libertad de expresión. ¿Por qué su humor es insulso?

Jorge Rodríguez

...los caricaturistas políticos fueron uno de los sectores de la prensa que fueron perseguidos de forma más cruenta. La razón es simple, la caricatura tiene la virtud de comunicar cosas complejas de una manera simple.



Todos tienen una opinión, pero no todas las opiniones pueden valorarse de la misma forma. Por desgracia, al no comprender esta simple sentencia, surgen diversas confusiones en torno a la libertad de expresión. Pues pensar que las cosas son de cierta forma, no son garantía de que así sean. La libertad de expresión le permite a una persona compartir su visión del mundo con los demás, pero no obliga a los demás a compartir dicha visión.

El sentido del humor presenta de una forma muy peculiar la perspectiva de quien enuncia. Comúnmente, las personas al expresar una idea pretenden que su mensaje sea claro y preciso, es decir, que no quede espacio a la confusión. El humor pareciera trabajar de manera inversa, aprovecha la confusión para enmascarar mensajes. En este sentido, el humor es altamente subversivo, ya que por sus múltiples significaciones resulta inabismable e incontrolable. Un buen chiste, tiene el potencial de subvertir el orden. Es por esa razón

que el humor ha sido expulsado de la liturgia del poder.

En las sociedades monárquicas se caracterizaban porque todas las potestades se concentraban en una sola figura, el rey. Esta figura se encargaba de crear la ley, ejecutarla y juzgar si se cumplía. A su alrededor se construyó una parafernalia para proyectar la ilusión de que se trataba de un ser omnipotente. Por tanto, aparentemente, se trataba de un ser incuestionable. Sin embargo, aquellas cortes contaban con otro personaje, el bufón. Aunque su tarea era divertir al monarca, tenía la prerrogativa de parodiar al rey. Era el único de la corte que podía burlarse del soberano, de aquél que encarnaba el poder. Como se dijo anteriormente, el humor tenía el potencial de cuestionar al poderoso y, al mismo tiempo, evidenciar su fragilidad.

Con la Revolución Francesa, se instaurarían las libertades civiles. Su fin era limitar la voluntad del soberano. Muchos dirían, entre ellos Marx, que estos derechos y libertades civiles era para apuntalar un nuevo sistema de dominación, el capitalismo. Pero, la libertad de expresión, de la cual el propio Marx hizo amplio uso, no estaba vinculada directamente con el sistema económico, más bien con la política.

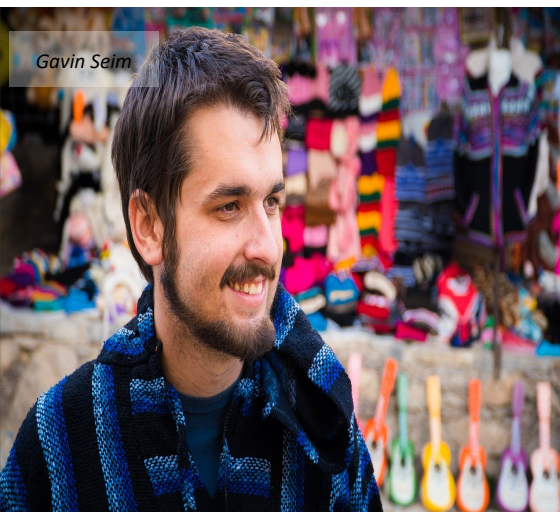
Muy sintomático de esto, es que



casi todos los gobiernos crearon instancias para vigilar lo que se decía de ellos. En muchas ocasiones censuraron y persiguieron a aquellos que disientían. Curiosamente, los caricaturistas políticos fueron uno de los sectores de la prensa que fueron perseguidos de forma más cruenta. La razón es simple, la caricatura tiene la virtud de comunicar cosas complejas de una manera simple.

La caricatura era incómoda para la clase dominante, no tanto por lo que decía, sino la manera en que lo hacía. Una buena caricatura tenía la capacidad de llegar a más gente que, por ejemplo, el Manifiesto del partido comunista.

El filósofo berlinés, Walter Benjamin, afirmaba que los gobernantes requerían de la magia para afianzarse en el poder. A la magia que se refería era la ostentación. A través de la exhibición de lujos se pretendía dejar en claro que los gobernantes se encontraban en otro estrato distinto al resto de la sociedad. El humor es tan corrosivo para las relaciones de poder, porque muestran claramente el ridículo propio de esta liturgia.



Gavin Seim

El humor muestra, en palabras de Benjamín, que aún cuando son los señores de las criaturas, ellos son criaturas. En este sentido, la comedia tiene un potencial igualador entre elementos disímiles. Un buen chiste puede poner al mismo nivel a gobernantes y gobernados.

El humor se alimenta de cualquier ámbito, desde cosas simples como defectos físicos hasta elementos más complejos como debates ideológicos. La comedia siempre ha recurrido a los rasgos físicos para construir su sátira. En ello no se equivocan los comediantes que defienden su derecho a hacer chistes clasistas o racistas. Lo que olvidan es que no tiene el mismo mérito ridiculizar a aquellos que tienen un aparato represor que los respalda, que hacerlo a

una clase desposeída, que no tiene forma de responder.

En ocasiones, hablar de minorías no implica que sea un grupo cuantitativamente menor, sino que ocupa un lugar marginal en los espacios de poder. Cuando uno prende el televisor, pareciera que uno mira una realidad distinta a la que está en las calles. Ni los rasgos ni los tonos de piel se asemejan a la mayoría de la población. Esta es una forma de constatar que existen ciertos grupos que no se les permite acceder a ciertos espacios. Los *whitexicans* no sólo acaparan los lugares frente a la cámara, también detrás de ellas, son los que crean los contenidos. No pueden imaginar otro modo de vida que su vida privilegiada. Por ello, cuando le conceden un espacio a otro tipo de personajes, lo hacen, en el mejor de los casos, con lástima

La comedia ha sido una vía por medio de la cual se han colado otro tipo de imaginarios, que no sólo visibiliza a los subalternos, también reivindica una simbólica distinta. El sentido del humor le permite al desarrapado disputar de igual a igual con alguien privilegiado. Lo que se construye es una venganza simbólica por las injusticias sufridas. Ejemplos de este tipo de argumentos sobran en las películas de la época de oro del cine mexicano. El chiste colapsa las asimetrías inherentes en una sociedad

desigual para restituir la dignidad de aquel personaje que era visto con desprecio.

El humor, como ya se ha dicho, tiene el potencial de transformar el mundo, la forma en que nos relacionamos. Sin embargo, este potencial está ausente en los chistes clasistas y racistas. En vez de cuestionar el discurso de poder, reproducen su lógica. No construye nada nuevo. No deja de ser notable que aquellos comediantes que recurren a ese tipo de chistes quieran disculpar su falta de ingenio, escudándose tras la idea abstracta de la libertad de expresión. Cuando los critican, acusan que son censurados, sin importar que son ellos los que cuentan con más espacios en los medios de comunicación más influyentes.

Este tipo de humor, muy propio de los *whitexicans*, olvida algo muy simple, no se puede comparar el reto de mostrar la fragilidad de aquellos que se asumen como poderosos, con hacer mofa de la vulnerabilidad de los sectores más desprotegidos. No se requiere ningún tipo de ingenio para decir que los jodidos están jodidos. No aporta nada, sólo refuerza estereotipos nocivos. Ciertamente es que el humor es una forma de criticar y cuestionar. También, que todo debe ser cuestionado y criticado. Pero no todos los cuestionamientos ni todas las críticas son certeras.

¡Oleeeee!

por Guardado





Chal

Vino y

Mezcal

con *Maya Zapata*



@LaMZapata

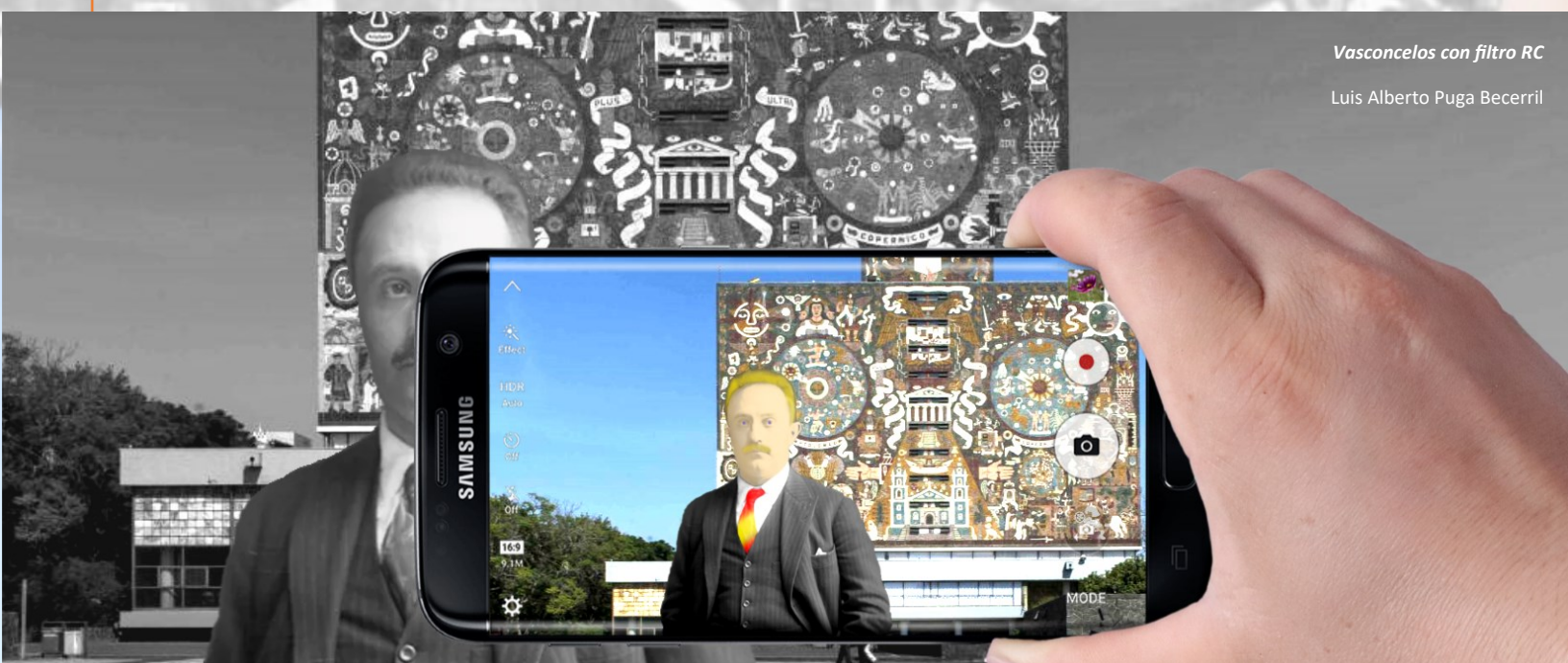
a

Vasconcelos como Apología del racismo

Luis Alberto Puga Becerril

Vasconcelos con filtro RC

Luis Alberto Puga Becerril



“Por mi raza hablará el espíritu Santo” es como en realidad propuso Vasconcelos debía ser el lema de la Universidad pero no pudo ser aceptado de esa manera, deja al descubierto la pretenciosa herencia europea en su pensamiento, mezcla de masonería con moral católica.



Maquiavelo

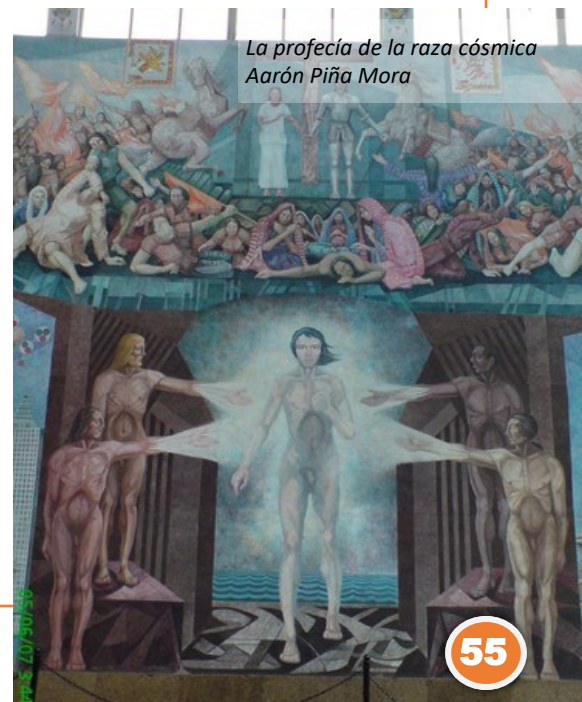
Un ave bicéfala mitad águila mexicana y mitad cóndor andino que extiende sus alas para proteger a la representación del continente americano, su parte latina, desde la frontera norte de México y hasta el Cabo de Hornos que es enmarcada con el lema “*Por mi raza hablará el espíritu*”. Todo lo anterior sobre la imagen de los volcanes de México subrayados por plantas de nopal.

Te acabamos de describir el escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México y es que no encontramos un mejor inicio para este ensayo que proporcionar una imagen que retrate el tema de esta ocasión. El artífice ideológico de este escudo fue José Vasconcelos. Un personaje de claros oscuros, común denominador de los grandes personajes, y es de su ensayo **La Raza Cósmica** que referimos estas líneas.

Hombre de una singular devoción por los simbolismos, lleno de misticismo e ideología fue constructor de la identidad contemporánea que enmarca a la UNAM y que abonó al cauce, directa e indirectamente, de las políticas educativas del siglo XX en México. Importante político e ideólogo mexicano que ve surgir su actividad pública desde los tiempos de la Revolución, enmarcó su discurso público en contra de toda teoría determinista como la de Justo Sierra, el grupo de “científicos” de Porfirio Díaz y hasta de los conceptos darwinistas sobre la evolución, obviando la proporción de circunstancia. Pero el punto a resaltar es la evidente aversión a las propuestas ideológicas que marcan un rumbo estático, casi designado por alguna divinidad y más si lo que estaba en discusión eran asuntos del espacio humanista.

Pero regresando al escudo de la UNAM, se ejemplifican con un detalle excepcional el pensamiento y las contradicciones de Vasconcelos en los elementos que lo constituyen. La unificación de la tierra Latinoamericana como excepcional carácter de una raza nueva, aglutinante de los rasgos mejor perfilados de los blancos, rojos, negros y hasta amarillos en una misma zona llamada *Universópolis* y que desde ahí el espíritu (Santo) eleve al humano más allá de la dicotomía entre lo material y lo intelectual haciéndolo viajar al plano de lo espiritual en donde encuentre la depuración.

“Por mi raza hablará el espíritu Santo” es como en realidad propuso Vasconcelos debía ser el lema de la Universidad pero no pudo ser aceptado de esa manera, deja al descubierto la pretenciosa herencia europea en su pensamiento, mezcla de masonería con moral católica.

La profecía de la raza cósmica
Aarón Piña Mora

Así que cada que se menciona el lema universitario, cada que vemos el escudo, cada que pensamos en la UNAM estamos predicando, viendo y pensando en las evocaciones místicas que traía consigo Vasconcelos. O eso creía él, pues repito, era un asiduo protector de lo simbólico, como todo buen masón, con sus chuscos disparates a ojos del que no comprende de sus tradiciones.

La Raza Cósmica comienza con un supuesto y sobre ese supuesto

sostiene todo un pensamiento que en momentos pareciera una caricatura científica. El hecho de considerar co-

mo una verdad la existencia de las “desaparecidas” tierras de la Atlántida y que sobre esas tierras se encontró la génesis de la raza humana y que desde ese lugar se propagó hacia las diferentes zonas del mundo creando así las razas multicolores que, en otro supuesto, existen, posiciona su tesis a primeras luces en un cándido fanatismo. Luego viene la explicación del proceso que llevó a la raza blanca y su subdivisión en sajones y latinos y que de la lucha entre estas estirpes de raza blanca se erigirá el vencedor que dominará el mundo. Si es la raza blanca latina los *aviones de propaganda* saldrán de *Universópolis* a dar las buenas nuevas, en cambio, si es la raza blanca sajona no existirá *Universópolis* sino *Anglotown*, y no saldrán los aviones de propaganda de las buenas nuevas sino las armadas de guerrera para imponer a las demás razas el *predominio del blanco de cabellos rubios* y el exterminio de sus rivales oscuros.



La caída de la Atlántida
François de Nomé





Imágenes como ésta encontramos a montones en el ensayo que se publicó en Barcelona en 1925, años antes de que Vasconcelos incursionara en la carrera electoral en 1929. La **Raza Cósmica** es más bien un ensayo de fantasía acompañado de ilusión y esperanza. Un romántico atajo a respuestas que pretenden dar sentido a la situación precaria por la que cruzó, cruza y cruzará la zona de Latinoamérica. Vasconcelos está firmemente convencido de que el motivo por el cual la zona sajona de América sea suprema en este momento se debe a que, a diferencia de la Latinoamérica, los yanquis no prestaron atención a las condiciones de localidad además de que sin pena alguna segregaron a las tribus originales casi desapareciéndolas. En cambio en la América latina, según nuestro autor, no hemos crecido hegemónicamente porque estamos interesadísimos en temas de localidad, envueltos en nacionalismos pedestres que no dejan pensar en una gran zona conformada por varios estados, enrolados con discursos que evitan la unión de todas las razas como una y que serviría de plataforma para la

llegada de la última, la *cósmica*. Además, comenta que la aceptación, inclusión y cuidado de los pueblos originarios es una característica de los latinos americanos y que esto contribuye a la formación de este sueño racial. ¿Y no es acaso un pensamiento poco objetivo, muy obtuso y demasiado fantasioso?

Es aquí en donde nos topamos con una de esas desavenencias y contradicciones que trae a cuestras el nombre de José Vasconcelos. Para muchos, es un estandarte de la lucha en contra de la segregación racial, un paladín de la inclusión para los pueblos indígenas pues son parte de esa raza primaria, antes de la multicoloración que encontraríamos después y como tal son la razón por la cual, la formación de la raza cósmica puede ser posible. A simple vista todo un héroe pareciera. Sin embargo, lo que está escrito difiere en tras fondo a esta versión amable del héroe.

La otra cara de la moneda la tenemos referida en sus textos, en concreto en **La Raza Cósmica**. Habla de segregación, odio, guerra por la zona del ama-

zonas. Todo por la buenaventura de la raza blanca latinoamericana que, incluyendo a los nativos y a cada color de raza que exista, tienda la mano en acto de caridad cristiana para el bien de la humanidad.





Menosprecio a los pueblos indígenas, a la raza negra, casi la desaparición de la mencionada raza mongol en sus textos, una actitud revanchista en contra de los sajones son cosas que también hallamos.

Y es que en algo tiene razón, aunque sea en fondo más no en forma. Vasconcelos ve al proceso de independencia como un lastre para los objetivos de la raza blanca latinoamericana. El logro obtenido por Cortés, Pizarro y otros personajes así como los misioneros de las órdenes religiosas de la conquista quedaría más bien hecho cenizas cuando las réplicas de arena de César tratando

de construir una maqueta inestable de la antigua Roma cooperaron al bando sajón y no al latino, desuniendo, debilitando, generando nacioncistas, principados locales y con su clara repercusión en las tierras nuevas. Napoleón es acusado por ser el mayor benefactor de la raza sajona y así, varios conquistadores europeos. Ya en tierras americanas, la figura de Bolívar como caballero de la unión latinoamericana es superada por las figurillas que apostaron por la conquista de su espacio local siendo criticadas con severidad. Ahora bien, en verdad que la división de la zona es un problema para el desarrollo de la misma, consideramos que la causa de

ésta se da por la búsqueda del control local, una visión miope del asunto, en eso estamos de acuerdo. Sin embargo la difícil postura de las naciones que conforman la región con respecto a su pasado hace imposible una reestructura unificadora.

México es un claro ejemplo. Mientras nos indigna los malos tratos a nuestra historia, nuestras raíces, nuestra gente y más si vienen de un extranjero, y más aún si es de corte europeo o sajón, también somos partícipes de ejercer violencia en contra de la misma historia, las mismas raíces, la misma gente. Mientras estamos enfrentando nuestro orgullo cultural local contra nuestro anhelo que está en el exterior, hemos visto, vemos y veremos pasar generaciones de contradicción.

Simón Bolívar





Y es que esta condición contrapuesta entre el pasado y el anhelo nos coloca en una bifurcación de nivel psicológico y que reproducimos por automático, sin darnos cuenta, sin entenderlo, sin saber que existe. Sentimos orgullo por nuestra raíz indígena, por las preciosas manifestaciones culturales y hasta, por desconocimiento alguna vez, de los postulados sociales de los pueblos prehispánicos. Pero también existe la búsqueda de esa identidad enlatada que nos parece tan atractiva, la ilusión de obtener la felicidad por el color de piel, por el idioma que hablas, por las lecturas que haces y que evidente-

mente no está en el color de piel morena o negra, no es el idioma español y mucho menos lenguas indígenas, tampoco en lecturas de novela rosa o fáciles de acceder. Toda la felicidad enlatada que buscamos de alguna manera, más o menos se encuentra en lo que no tenemos, en lo que aparentemente tiene el vecino.

Y es ahí donde surge nuestra concepción latinoamericana de racismo. Es la segregación no sólo por las cualidades étnicas, sino condiciones físicas, estadios de conocimiento, poder adquisitivo, formas de expresión, sexualidad, género, y un gran

etcétera en cualquier esfera que se pueda diferenciar a una persona y no es por la persona en sí, sino por nuestra carencia, nuestro anhelo.

No somos una raza aparte, no somos siquiera un pueblo dentro de la unión homogénea de la cultura y la tradición. Por mucho no somos un México, somos muchos Méxicos y en el peor de los casos ni eso. En el peor de los casos somos un sueño muy parecido al de Vasconcelos, una contradicción entre lo íntimo de nuestras raíces y la búsqueda de lo que anhelamos y que, en realidad, seguramente no existe.



Me siento discriminado:
me están matando, me estoy matando

Miguel Ángel Gutiérrez Chávez

“Salir del barrio que es más bajo que una mina, emborracharme como una cantina, moverme lejos como el mar sin estorbar, sigo siendo ambicioso como Pablo Escobar”... es cómico pero es verdad, y aunque a veces deseamos desprendernos de estas aspiraciones y códigos comunicacionales y relacionales, en verdad ¿Quién no quiere ese Jetta, ese viaje a Europa, ese cepillo que no sólo limpia sino da masaje a las encías?, ¿quién no quiere ese festival chamánico lleno de buenas vibras, el temazcal y la comida vegana?

Echando un vistazo por las colaboraciones del presente número de Sobre Líneas, percibo claramente dos cosas: en primer lugar, que la problemática de la diferenciación humana, en cualquiera de sus formas (aporofobia, xenofobia, racismo, clasismo, homofobia, misoginia, misandria, whitexicansfobia, chairofobia, fifisfobia, et.al.) es sumamente compleja y , en segundo lugar, que está atravesada por los constreñimientos sociales-culturales, percepciones personales racionales conscientes y los arquetipos inconscientes. Y sin embargo, al final de cuentas y como en casi todos los temas, la solución está en ese cambio de cultura relacional, transformación de consciencia racional y conductual, y por supuesto, admitir la diferencia en la igualdad, para una mente conflictuada (como 99% de la población mundial, ¿ya pediste la fuente del dato?, esa es) esta operación es muy complicada.

Pero repasemos algunas ideas que me llamaron la atención de mis camaradas. Primero, que cuando hablamos de lucha de clases como motor de las revoluciones se debe aceptar que es un proceso no exento de las leyes de vida, es decir que es un proceso continuo y permanente -a saber- y que una revolución social, económica y política no termina con la existencia de las clases ni las relaciones de dominación, quizás las atempere o nivele en tanto nuevas formas de desequilibrios vuelvan a crear las condiciones para una nueva crisis y quizás revolución -violenta o pacífica-. Porque pareciera que olvidamos que antes de la colonia había clases sociales, que olvidamos que siempre han existido y que además éstas permiten -diría Foucault (deje de buscar la cita, tenga fe, jajaja)- extraer más fuerza de los cuerpos y planificar, algo básico para el desarrollo de las sociedades.

Por otro lado, me parece muy aventurado que se afirme que la discriminación en México se basa en una ideología, personalmente no lo creo, no somos supremacistas o neonazis (tú no, amigo yunquista, tú sí la andas *jeteando* pero así te queremos). A pesar de esto, concuerdo en que hay un trabajo ideológico en

lo aspiracional, que más bien está en lo que llamó Jean Baudrillard la “génesis ideológica de las necesidades”, y que se sitúa en la hiperproducción y el hiperconsumo no sólo de bienes o servicios a la manera que Marx señaló, sino de signos, vamos, que “todos tengamos un Jetta, al menos en la cabeza” está en el tuétano intelectual y emocional de cualquier ciudadano y cualquier



eMCI, como rapean los paisas ThaMexakinz (quiero) “Salir del barrio que es más bajo que una mina, emborracharme como una cantina, moverme lejos como el mar sin estorbar, sigo siendo ambicioso como Pablo Escobar”... es cómico pero es verdad, y aunque a veces deseamos desprendernos de estas aspiraciones y códigos comunicacionales y relacionales, en verdad ¿Quién no quiere ese Jetta, ese viaje a Europa, ese cepillo que no sólo limpia sino da masaje a las encías?, ¿quién no quiere ese festival chamánico lleno de buenas vibras, el temazcal y la comida vegana?, he conocido muy pocas personas que viven con un grado de plenitud y consciencia capaces de trascender las condicionantes sociales, económicas, culturales y pulsiones de vida, y no, no son mojes tibetanos.

Siguiendo con algunas ideas vertidas Sobre Líneas, mi opinión no puede secundar que se afirme que los pueblos indígenas viven en una dictadura, es una mentira o al menos un juicio desproporcionado. Al menos en México, los pueblos originarios tienen visibilidad, inclusión y promoción de derechos, que las acciones del Estado, la sociedad civil, las empresas y sus comunidades mismas sean insuficientes para sacarles materialmente del ostracismo en el que se encuentran desde hace más de cinco siglos, es otro cantar. Más aún, habría que preguntarles si es que todos quieren ser integrados (yo veo muchos humanos integrados - de todos colores- insatisfechos y miserables), y es que hay una parte de las cosmovisiones que impiden



que hagamos juicios sumarios del “hombre blanco” y de “las indias”, así como de los trans, bis y todo lo demás pero interracial o con pedigree (híjole, de verdad que es cansado que cada vez que tengas que mencionar un sustantivo debas hacer alusión a una pléyade de identidades y adicionar “y las que se agreguen en el transcurso del día”), todos somos seres humanos, ¡basta ya! Perdón, me desví, lo que quiero poner sobre la mesa es si creen que valdría la pena también auscultarnos y descubrir qué es lo que tenemos dentro para ver

las cosas de tal o cual manera, es decir, si yo percibo que el mundo es un desastre, hay que analizar si es que el desastre soy yo mismo y no puedo sino ver un desastre en todo mi entorno.

Siguiendo con el repaso de ideas, me parece una perogrullada afirmar que la emisión de una ley o el reconocimiento de los derechos no resuelve por sí mismo una circunstancia, por supuesto, es algo sumamente evidente, sin embargo, este discurso ha hecho obscurecer el pensamiento y radicalizar las acciones de ciertos grupos que perciben que sólo hay letra muerta o que el gobierno no está haciendo nada (no hace lo suficiente o lo que hace lo hace mal, es otra cosa), que “nos están matando”. Hay que recordar que si bien la constitucionalización de un derecho no lo resuelve, sí es el comienzo para que el estado pueda comenzar a emitir leyes, crear instituciones, elaborar reglamentos, emprender políticas y lograr resultados. Una vez más, acá juega un papel importante tanto la voluntad política como los recursos disponibles y la permeabilidad de las sociedades, nada es tan sencillo como parece y me parece que no es lo más prudente desdeñar lo que pueden hacer por un lado el Estado y los profesionales de la políticas, como por el otro la sociedad civil organizada, más aún, esta última sí podría solucionar los problemas sin esperar a que se emita alguna ley, empero, si la emiten, también se pueden ayudar de ella y sus derivados. Las leyes no sólo son leyes sino lo que ordenan y promueven, hay que recordarlo bien.

No se puede sino reafirmar que el combate a las problemáticas de la diferenciación humana (como he llamado a todas estas cochinas segregacionales) parte de deconstrucciones diversas, como la del código comunicacional -por lo tanto, relacional- y finalmente cultural, social, económico y político. Para esto, suscribo que la crítica es una herramienta fundamental para repensar los modelos de pensamiento y acción colectivos, sin embargo, el cuestionamiento debe ir en dos sentidos, para el poderoso y para el vulnerable, ambos con prejuicios arraigados y arquetipos insondables, a uno para que modere sus insensibilidades y excesos, y al otro para que potencie sus capacidades y disminuya sus resentimientos y pretextos.

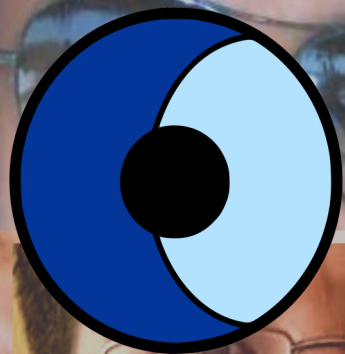
Como reflexión final, me parece crucial también admitir que en esta vida no vamos a abandonar el sistema solar (hay wey, de cual fuma el Mike, jajaja), la tecnología y la imposibilidad de la inmortalidad o del alargamiento indefinido de la vida no lo permiten. Sin embargo, si no aceleramos nuestra extinción, es probable que podamos seguir algunos miles de años más como civilización, nos toca entonces sentar las bases para que haya sostenibilidad tanto de la humanidad (ontológicamente hablando y no sólo como especie) como de la ciencia y la tecnología para que alguna vez, sólo quizás, podamos vislumbrar los viajes espaciales de gran calado o la colonización de otros mundos. Diría Lady Coral pero “si no entienden esto como van a entender aquello”, jajaja (me borregué la Coral), o sea si no podemos convivir en y con este planeta..., saquen sus conclusiones.



Sobre líneas

Revista Electrónica Mensual

Julio—Agosto 2020, año I, Número 03



DUAL

www.sobrelineas.wordpress.com